

larga vida, y corta pena: esto es, que en el purgatorio entre tarde, y salga presto; porque en aquella transitoria justissima carcel, aunque es gran dicha el entrar, es mayor suerte el salir. Por esto Xavier instava a todos, que azia las zenizas de los difuntos, con el riego de fecundas oraciones, y con el esplendor de fervorosos sufragios, convirtiesse las llamas en luzes, y las esperanças en posesiones. A este mismo tiempo acrecentò con ruidosas aclamaciones el nombre de nuestro Apostol, el patente prodigio de curar a un hombre juntamente mudo, y endemoniado; desatole la lengua, atado al infierno; que la fama de Xavier, logro glorias aun en el abismo; tuvo voz, aun en el silencio.

Dilatose asì mismo su aplauso, quando cerca de esta propia Ciudad, en un Lugar llamado Semorro, por donde passa un caudaloso rio, sucediò en su ribera, que persiguièndole los vezinos de aquel Pueblo con piedras, y flechas le acosaron de modo, que hubo de huir àzia el rio; estava atravesada en el paso una gran viga, que impedia el camino, apartòla el Santo con mucha facilidad. Escapose del riesgo mas que por vencer el estorbo, por ostentar el milagro; pues era tan grande el madero, que muchos hombres juntos, apenas le podian mover. Suspendieronse atonitos los que le seguian, arguyendo soberano poder en aquella fuerza: con aquella biga labrò Francisco nuevo edificio a su fama.

Pero que mucho? Jacob moviò la piedra del poço, en virtud de la vista de su esposa Raquel; y así Frãcisco levantò la viga en virtud de estar siempre a la vista de su amante la Caridad: y claro està, que avia de burlarse del peso de un madero; aquel, a quiẽ en sus trabajos no le assombrò la carga de tantas Cruces.

Aviendo en fin, introducido, y reforçado el esplendor de su doctrina en Malàca, intentò conducirse a la Isla de Mazacar, por aver tenido nuevas que sus moradores les hallaria aptos para recibir la luz del Evangelio; porque no havia entre ellos, ni Templos, ni Idolos, ni Bracmanes. Adoravan al Sol quando salia, y no conociã otro Dios. La Aurora, era su noche; el Oriẽte, su ocafo; el Sol, su sombra; y la Luz, su desalumbramiẽto. No le suspendia el deseo, el estar lexos aquel parage; que nuevo Alexandro en mas gloriosas conquistas, tenia su gran coraçon para bolar espacios, luzir Orientes, y cõprehender Mundos; alas de estrella, y capacidad de cielo.

Embarcòse para Amboyno Isla poblada de Portugueses, que de esta jornada era transito, donde su virtud hizo asiento; porque hallando en ella siete Pueblos de Christianos sin Sacerdote ninguno, les instruyò, y compuso de tal forma en la Fè, la caridad, y las costumbres, como si fuessen Sacerdotes todos. La navegacion que tuvo para esta Isla, toda fue

fue prodigios; ya previniendo su profecia, las borrascas; ya serenando su poder, los Mares. Llegò à Amboyno, y prosiguiendo en aquella tierra sus costumbres de cielo; recibian por su mano los enfermos, la curacion; los sanos, la enseñanza; los muertos, con piadoso entierro; el descanso en el sepulcro; y los niños, con ministrado Bautismo, la felicidad en la cuna.

Aportaron entonces a aquella Isla, peregrinas Naves de la nueva España; en quienes fue triforme rayo de Iove, el Tridete de Neptuno; pues en su seno padecieron infelizmente desechas los tres escolllos, o Syrtes; de Hambre, Contagio, y Tormenta. Pero Xavier sirviendo a los dolientes, consolando a los derrotados, y buscado limosnas para los hambrientos; remediò con estas tres Gracias, el destroço de tres Furias.

Entonces fue quando un Mercader rico llamado Iuan de Arauxo, que acudia a los socorros de aquellos miseros enfermos; cansandose de proseguir en el piadoso exercicio, por ser tan prolixa la necesidad; dando una vez de muy mala gana a uno que le pidia en nombre del Santo, le dixo: que aquello seria lo postrero, que se despidiese de pedirle mas. Supolo Francisco, y exclamò con espíritu profetico: *Piensa Arauxo que le ha de durar mucho la hazienda que estima tanto? Id, dezidle de mi parte, que dè con voluntad, lo que presto ha de dexar por*

fuerça: que ha de quitarle presto la muerte, lo que puez
 de para siempre conducirle a la vida. De aqui a poco
 ha de morir en esta Isla, y toda su hazienda ha de ve-
 nir a los pobres; por tanto si es cuerdo, dè primero a los
 pobres, lo que han de tomarse despues. Dè limosna pa-
 ra las medicinas de los enfermos, que seran remedio pa-
 ra si mismo. Atonito el Mercader, obedeciò a tan
 importante aviso; entregò su coraçon a la limosna,
 y con el caudal, y fundamento de bien distribuida
 hazienda, ganò en la poca fabrica de vida, que le
 quedava, muchos palacios de gloria, que la piedad
 le prevenia. Sucedió todo lo que Xavier predixo:
 porque dentro pocos dias murió el Mercader ab
 intestato, y sin herederos; por lo qual los bienes, que
 le quedavan, se repartieron a los pobres: piadosa ley
 de aquella Isla. Fue la muerte de este hombre en
 Amboyno, y tuvo revelacion de ella Francisco en
 Ternate, distante 70. leguas, pues celebrando Mis-
 sa, al bolverse al pueblo, despues del Ofertorio, di-
 xo a los circunståtes: *Encomienden a Dios el alma de*
Iuan de Arauxo, que acaba agora de morir en Amboy-
no, que yo ayer dixè Missa por el, y le digo la de oy.
 Pasmaronle los circunståtes, mirandose unos a
 otros, y mas quando despues còprovado por avisos
 la certeza de lo dicho, calculandole al tiempo los
 dias, y estudiando la hora al suceso, supieron la
 verdad de la profecia.

O feliz Mercader, de quien por el aviso del Sã-

to, piamente imaginamos, supo con el abundante riego de las limosnas, producirse de las palmas de la mano, los laureles de la frente! O dichos los que alargan tanto la mano en la limosna, que la ponen en el Impireo! O cuerda prevencion, depositar adelantada en la superior cumbre, para engaste de inmortal corona, el oro de la caridad, entre el esplendor de las estrellas! El Dñ bien distribuydo, aprovecha a dos partes; al q̄ le recibe, porque es socorro; y al q̄ le da, porque es merito. El que dexa obligado al pobre, constituye deudor a Dios; haze que le deva, el que mejor paga. Los testigos mas ciertos para el alto Tribunal, son los pobres; porque como van desnudos, quantos pobres me acreditan, tantas verdades me abonã. Si quieres defensas cõtra el enemigo, del oro en la mano, has de labrar la armadura en el pecho. El peto q̄ no passa el Demonio, es el pido del pobre, q̄ passa cõ el socorro del limosnero. Agua, es la limosna q̄ apaga los incendios de la culpa; por esso el espíritu del Señor, iba sobre las aguas. Sed tiene Christo, en la Cruz del pobre, socorrale con el cristal de la limosna; sea este tu desvelo, que quanto mas te pōgas en la cabeça esta agua, tanto mas te bautizas Christiano, te confirmas fiel. O quantos delitos disimula la liberalidad! O quantos errores deshaze la limosna! En los Artifices, al oro le lima el hierro; en los Caritativos, al hierro le lima el oro. El que viste al desnudo, cubre en si mis-

mo a un pecador, porque representa a un Iusto ; el que socorre la plaça del necesitado, haze que no se pierda el alcaçar del alma. El que sustenta al hambriento, satisfaze a Dios; al que abre la mano al pobre, el pobre le abre el cielo.

Tres Meses (que tanto se estuvo alli la Armada) gastò el Santo en procurar el consuelo a entrábas saludes. Batallava con las enfermedades de los vicios, extinguiò lascivias, apagò enemistades, y en fin, de aquella gente de guerra, sacò admirables frutos de paz. Era asì mismo ayudãdo en estos exercicios al Santo, fortaleza de aquella perdida Armada Cosme de Torres, Sacerdote Valenciano ; y sugeto peregrino en las alturas de dos Polos, Sabiduria, y Virtud: subió a mas grados con la compañía de Xavier, y luego en Goa, entrò en la de Ignacio, introduziendo tambien despues admirablemente en aquel remoto Mundo, como Cosme, la Medicina, y como Torres, la defensa.

(?)



C A P. XIV.

LLEGA A LA CIUDAD DE Ternate. Convierte a su Reyna. Passa a la Isla del Moro. Describe la aspereza de este parage, la barbaridad de sus gentes, y las maravillas que alli obrò Francisco.

Profiguiendo Francisco sus peregrinaciones, llegó a Ternate, principal Ciudad de Portugueses en las Malúcas. Son estas, unas pequeñas Islas, bien descubiertas en las lenguas de la fama, por el olor de la especieria; particularmente pende toda su estimacion del clavo. Distan de Malaca 336. leguas. Ay en ellas muchos barrios, ya de Moros, ya de Gentiles. Gustosísimos viven en ellas los naturales, y estrangeros; porque sus fertiles abundancias, son dulcemēte Remoras de los que estan; Imanes de los que llegan. Su numero es mucho, pero su extension corta; la mayor no tiene de ambito mas que siete leguas. Yazen como menudos puntos, debaxo la Equinoccial linea. Comiēcan desde la vanda del Norte, y apartandose unas de otras casi 20. leguas, se van estendiendo àzia el Medio dia. Todas estas Islas, rinden la sujecion a un Rey Moro, feudatario del de Portugal. En la mejor de todas preside Ternate, donde (como hemos dicho)

lle

llegò nuestro Apostol. Apofentose luego en llegãdo, en una Iglesia de Nuestra Señora, que està en el arrabal, llamale *Santa Maria de la Barra*. Barra no de hierro, sino del mas puro metal, que exercitò las fuerças de Francisco ; pues dandola a conocer en tanta tierra de la India a los Infieles , tirò tan largo, que la passò a effotra parte del Mundo. Encomendòse a la fortaleza de esta Barra, la constancia de este Varon; è invocando como Patrona de aquel Lugar, a la que es amparo en todos , empeçò a dar principio a su fin, a dar forma a su intento, que era siempre obrar prodigios, estender enseñanças, y reducir coraçones. En miserables vicios ardia Ternate, por la vezina comunicacion de los Moros , y Gentiles. Amontonadas las culpas , y caudalosos los yerros, crecian a *Ætnas*; estēdiãse a diluvios, solo eran pedernales los coraçones. Reduxoles Francisco, y las hazañas que obrò en Ternate, fueron en semejantes, prodigiosos sucessos; descendientes de las de Goa, sucessoras de las de Malaca:

Aquellas gentes, que a trueque de su ganancia ninguna cosa tenian por illicita, si les era provechosa; con las advertencias del Santo , cobraron el conocimiento, restituyerõ las usuras, y perdiendo liberalmente lo mal ganado, se ganaron a si propios; tã reducidos , que solo tuvieron por perdida la del alma. Fueron tantas las restituciones, que hizo hazer Francisco, que siendo la Congregacion de la

Mi-

Misericordia, que ay en aquella Ciudad muy pobre, la enriquecio de suerte, que es ya desde entonces, una de las mas prosperas de toda la India. Sirviò de este modo en las restituciones, para empleo de la Misericordia, lo que sin ellas, huviera servido para exercicio de la justicia.

Nube se estendiò la fama en toda la India, ralgòle trueno, admirò rayo: divulgando la celebrada conversion que hizo Francisco en aquella tierra. Esta fue la de la Reyna Neachile Pocharaga, hija del gran Almanzor de Tidore, muger de Boleyfè, Rey de Ternate, y madre de tres Reyes de la mesma Isla. Era el entendimiento de esta Señora tan grande, como fue despues su ventura; y tan enseñada antes en la supersticion de Mahoma, como instruyda despues en la Ley de Christo. Añadiòle en fin, Xavier a esta Reyna, la mejor corona en el Bautismo. Pufòle por nombre Isabel, a la que ilustraron aquellos sacros raudales, q̄ tuvieron su origen en Christo, y en Iuan.

Despues de este coronado suceso, estava ya Francisco para partirse a Mazacar, que dista de alli dos jornadas; pero el Señor dispuso que entregasse su consuelo a mayor necesidad, y su valentia a mas vizarro peligro. Oyò dezir, que avia una Isla llamada del Moro, cuyos incultos moradores, eran descendientes de Christianos; pero tan infieles, que en lo inhumano, y perverso, se hallavan mas que si-
tia-

tiados de las ondas del Mar, ceñidos de las llamas del abismo. Dista de Ternate esta áspera región 66. leguas, dividise en varias Islas, y la mayor se llama *del Moro*, o *Moralia*; y por otro nombre mas conocido *Batochina*.

A ciento y cinquenta leguas se dilata el ambito de esta tierra, que impenetrable, y horrible, cierra pasos en ríscos, y abre bocas en volcanes. Estos bomitan algunas vezes, prolongadas piedras a manera de arboles, cuya sombra es denso humo, cuyo riego es liquida llama: con tal impetu, y trueno rompe su violencia este ardor, que comparada con el la mas sonante, y feroz artilleria, en la bala, y en el bronce; la velocidad, es pereza; el estallido, es silencio. Quando en mayores furias se desatan los volcanes, tanta copia esparzen de ceniza; que cubre todos los campos aquella triste palida lluvia, aquel esteril rocío. A las personas que coge afuera esta seca tempestad, les desfigura tales, que quando se retiran a sus casas, parece que buelven demonios, los que salieron hombres.

En esta mesma Isla, porque no falte cosa mala en ella; con las inclemencias del fuego, compiten las del ayre: combatenla perpetuos terremotos, que miserable imagen de la fortuna, su constancia, es su movimiento. Los terribles bramidos que esparzen los vientos, por las cavernas de la tierra, explican horrores, pronuncian espantos: mas que porcion de

de la tierra, parece troço del infierno aquel parage. Por esso Xavier tomava motivo en este puesto, para hazer composicion de lugar; pensando en el de las penas del abismo, donde con semejantes inclemencias, son atormentados los infieles, que no conocieron el bien; y los fieles, que siguieron el mal.

Si tratamos de sus gentes, eran tan barbaras, que la naturaleza quedava corrida de encontrar fieras, a los que havia producido hombres. No havian dexado en ellos las pisadas de sus passados, ni senda de Caridad, ni rastro de Fè, ni estampa de Cruz. Corria siempre en el hilo de su vivir, torzido àzia la fiereza, el uso de la razon. Era en algunos de estos sangriento regalo de su inhumano apetito, la humana carne. Al que matavan en la guerra, guisavan en el combite; troço era en la mesa, el que fue trofeo en el campo. Los padres matavan a los hijos, como señores de la vida, que en el ser les avian dado; los hijos matavan a los padres, como pagandoles con la muerte, la barbara vida, que de ellos en el ser, y en el exemplo avian recebido. Llamanse *Xaveros* estos indignos de ser hombres. Inaccesible, y peligrosa era la empresa de redazir a humana, aquella barbaridad. Todo assombrava, el Mar con borrafcas; el cielo, con inclemencias; la tierra, cõ bolcanes; el viento, con terremotos; y la gente, con tiranias. Pero al ayre de esta tēpestad de peligros,

se movian mas presurosas las alas del gran coraçõ de Xavier.

Disuadiale con razones, ruegos, y lagrimas esta jornada, los amigos interesados en su vida; pero instavanle sus fervores, mas interesados en la vida de las almas. Viendole determinado, le ofreciã antidotos contra el veneno; que tambien usavã aquellos monstruos; pero fiado en las divinas asistencias, no admitiò las prevenciones: que cierto es, la pōzoña no avia de temerla, el que naciò para remediarla.

Llegò en fin, a la Isla, y en breves dias aquel escogido Vaso, con el nectar de su Doctrina; suavizãdo la fiereza, introduxo la razon, y la salud; convocò la Fè, desterrò la ignorancia; esparziò el Baucifmo, desvaneciò la barbaridad; rompiò lazos, y añudò coraçones; arrancò espinas, y plantò Cruzes: quedando felizmente los que eran indomitos Leones, ya en el zaguan del infierno; fieles, y domesticos Canes, en la casa de Dios.

Visitò el Santo todos los barrios, que eran casi 30. En los publicos sermones, les represètava las asperezas de su clima, para reduzirles a las piedades de nuestra Fè. Deziales para atemorizarles, que el cielo quexoso, les hablava en las bocas de tanto bolcan, y en las lenguas de tanto fuego; que el ayre vago, y ruidoso, en las cavernas, les señalava la vanidad de lo que eran; y la funesta ceniza, lo que avian
de

de ser; que el infierno era el lugar de los malos, donde eran tormentos, las que en su Isla inclemencias; que ellos sino se reducian, estaban tan cerca del infierno en las costumbres, como al parecer en el parage; dávalos en fin, luz con el fuego; memoria, con la ceniza; y afirmávalos en el temor del cielo, con los terremotos de la tierra.

Celebrando Missa el Santo, el dia de San Miguel, y oyendose la numerosa multitud de pueblo, tembló repentinamente toda la Isla, de manera, que parece que el mismo Altar avia de hundirse; y baxar a ser del pojo del abismo, el que a pesar del abismo, sera siempre sacrificio del cielo. Temieron los circunstantes, entregaronse todos a la fuga; pero el Santo, a la constancia. Prosiguió su exercicio, acabó su Missa; y empezó en las admiraciones de todos, el aplauto, a su valor; la aclamacion, a su Fè.

Dio despues su agudo ingenio, para consuelo de aquella rustica gente, un gracioso sentido a este terremoto; y fue dezirles, que aquel movimiento, avia sido enojo, y rabia de los demonios; a quienes el Arcangel San Miguel, porque venian a estorvar en su dia el culto divino; les avia arrojado en aquella hora de aquella Isla, al infierno.

En pocos Meles despues de convertidos, catequizo gran numero de infieles; y enseñó las cosas de la Fe, a otro gran numero de Christianos. En Tolo populosa Ciudad de esta Isla, llegó a vein-

te y cinco mil los convertidos.

Los frutos que obrò Francisco en todo aquel parage, midieron con la felicidad la duracion: ningunos Christianos recien convertidos, conservaron la Fè con mas firmeza, y constancia: cinco Años continuos, que despues vivieron desamparados de Sacerdotes, y perseguidos de infieles, no pudo confundir en sus coraçones la introduzida paz, el estuendo de la guerra. Entre tiranos mas fieros que los antiguos de Roma, se vieron los fieles que doctrinò Francisco: expuestos todos a la ira, no faltò uno a la Fè; excepto los de la Ciudad de Tolo, cuyo castigo se verá luego.

En esta en fin, antes barbara Isla, en medio de tantos trabajos, e incomodidades, pobreza, calores, hambre, sed, cansacio, y peligros, le asistió el cielo a Francisco con tales favores, que èl mismo dezia, no se avia de llamar aquella la Isla del Moro, sino de la Esperança; Yo digo de la Fè, en lo que sembrava; y de la Caridad, en lo que esparzia. Si viviera mas tiempo en aquel distrito, segun èl ponderava, en abundantes lagrimas de interiores consuelos, perdiera la vista, el que la dava a tantos.

O soberano Apostol Francisco! tu solo podias introducir en la Isla del Moro, los trofeos del Christiano; en hombres sin ley, la mejor ley de los hombres. Moysen abrió passo en los golfos, para las armas de su gente; tu abriste passo en los riscos,
para

para las letras de tu Evangelio: el mismo sacò agua de las piedras; pero tu propio con el Bautismo, con el riego de la Fè, introduciste mas dulce agua, en mas rebelde dureza, con la ventaja que va, de piedras a coraçones. Sanson pudo hallar en la boca del Leon, suave miel; tu en las bocas de aquellos brutos, introduciste mas dulçuras, en alabanças a Dios. A Danielle le humillaron en el lago, las fieras; a ti te rindieron en aquella Isla, mas fieras en sus gentes. Venciò en fin, en aquel formidable distrito; tu templança, las inclemencias; tu mansedumbre, los volcanes; tu quietud, los truenos; tu eternidad, las cenizas; tu valor, las fieras; tu confianza, los terremotos.

(?)



CAP. XV.

FORMIDABLES CASTIGOS DEL
cielo en los de la Ciudad de Tolo, por aver dexado la
doctrina de Francisco. Buelve el Santo a las Malu-
cas. Favorecele su Rey. Bautiza dos hermanas suyas.
Obra otros prodigios. Serena una tempestad, en la
qual le cae en el mar un Crucifixo, y se
le restituye un Cangrexo.

DEsde esta asperissima Isla, ya Templo de la Gra-
 cia, y Templo de la luz; se bolvió Francisco a
 las Malucas, y a Ternate, donde fue felizmente re-
 cibido, como Ministro de los superiores decretos,
 y ministrador de los celestiales tesoros.

Al alborozo de su venida, sucedió una triste
 nueva, y fue, que los recién convertidos de la Ciu-
 dad de Tolo, traydores al consorcio de la Iglesia,
 y instados por la tirania del Rey Moro de Geylo-
 lo, avian repudiado la Fè, con lamentable ruina de
 los Templos, y las almas; erigiendo Idolos, derri-
 bando Imagenes, y traduciendo el Christiano cul-
 to, en escarnio, a las Cruces; y en veneracion, a los
 vicios.

Hizo Xavier del sentimiento oracion: puso la
 en el cielo, y en manos de su poder, los despiques
 de su honor; haziendo luez de los agravios, al que

es Dios de las venganças. Sucedieron estas de allí a poco tiempo. El cielo , y la tierra se armaron de inusitados rigores, contra aquella misera Ciudad. Sus campos antes fecundos, y liberales al correspondier, ni aun restituían la semilla al pagar. Los frutos que avarientos se guardavan, corrompidos se perdian. Las aguas antes dulces, y sanas, de repente se traduxeron en salobre enfermedad. Secaronse en sus mismos licores, las verdes sazoadas loçanias de Minerva, y Baco. Inficionose el ayre , naufragò la vida; pereciendo todos entre la Scilla, y Caribdis, de la Hambre, y de la Peste. Sobrevino a esto , que para reduzirles, o castigarles , sitiò sus terminos Portuguesa Armada. Embiò esta sus avisos , combidandoles con la paz, en la obediencia a Dios, y a su Rey. Su fatal obstinacion respondió con injurias, quando la divina Justicia, prosiguiò cõ assombros: pues siendo entonces el Medio dia, de repente negò su luz el Sol; y en anticipado Ocaso, estendiò su imperio la Noche. Rebentò en las entrañas de vezino monte, la boca de espantoso bolcã, arrojando en vez de espuma, y suspiros, claros rayos de centellas, entre espesas nubes de humo. Pásmo era de los sentidos aquel horror: los truenos , confundian el oido; y las tinieblas, la vista; como olas del mar, llovía el bolcan llamas azules, que amenazando obscura muerte, infundiã palido miedo. Su formidable boca de bronce en el rigor , apuntò cruel

bateria contra la infeliz Ciudad, en tan impetuoso granizo de piedras, que a breve rato, arrojò baluartes, afolò muros, pufo por tierra las casas, sepultando en ellas el soberano poder; como allà, al cavallo, y al Cavallero; aqui, al Idolo, y al Idolatra. El parzioso tã copiosa tempestad de ceniza, que cegò de aquella fortaleza los fosos, para alumbrar de aquella profunda terquedad los engaños. Sepultò las fieras vivas, para refucitar la Fè muerta. Desaladas las Aves, dexavan el ayre; y por escaparse del polvo, perecian en la tierra; y aun en el mar peligravan las naves, temian sus velas apagarfe en las cenizas. Fue en fin, tan copioso el castigo, que los Portugueses, que desde sus naves estaban a la mira, comutaron en lastima el enojo.

Reduxeronse convencidos, y atonitos los Tolanos, y los Portugueses tuvieron mas que hazer en assegurarles del miedo, y en sacarles de las cuevas en que se avian escondido, que en reduzirles de las ceguedades en que se avian obstinado. Solo restava el castigo del barbaro Rey de Geylolo, que previrtiendo aquellos fieles, ocasionò estas calamidades. Huyose, y se hizo fuerte en una de sus Islas, la mas inexpugnable, pero para el braço de Dios, no ay tierra que asegure, ni mar que aparte. Sitiaronle, vencieronle, y al fin, vivió con rabia, y matòse con veneno; quedando libre para Dios, y a los Portugueses, no solo lo que posseían en la Isla del Moro, sino

fino lo que èl gozava en otras tierras de aquel distrito. Esta fue la notable inclemencia , con que el Señor castigò la apostasia de los de Tolo ; donde antes nuestro Apostol con tan peligroso afan avia introduzido la soberana Ley. Muchos tienen por cierto, que en esta sazón se hallò allà Francisco inspirando escarmientos, influyendo desengaños , y vitorias , y reduciendo segunda vez con la llama del castigo a los que antes con la luz de la Fè , y el incendio del Amor.

Bolvamos despues de esta precisa digresion a Ternate, donde pròseguia Xavier sus prodigios. Hizole amigo suyo con familiares honores, el Rey de aquellas Islas. Querìa Francisco hazerle amigo de Dios, y mostrarle agradecido, dexandole obligado. No pudo conseguir esta dicha, porque estorvavan dos cadenas la libertad de aquel Principe; su Seta, y su Apetito. Yazia mas presto que por la ceguedad de su ley , por la ley de mayor ceguedad. Cien Reynas dominavan su pecho, en cien Concubinas que contenia su Alcazar. Buscava sedienta su Lacivia entre hermosos obiectos la singularidad en la multitud. Mostrava deseos de recibir en algùn tiempo el Bautismo. O barbara ceguedad dilatar a mas vivir , la vida que se consigue al nacer! Dezia mostrandole afecto a nuestra Ley, que los Christianos, y Turcos adoravan a un mismo Dios, y que vendria tiempo en que de entrambos seria una la

Religion. Prometió a Francisco, que daría un Hijo suyo para que le hiziese Christiano, con tal que despues fuesse Rey de aquellas Islas. Dos fortunas le buscava a su hijo aquel Principe, y la mejor era la que él no tenia. Dava a su hijo para la mas feliz corona, y no se dava a si propio. Mas queria al Hijo que a si mismo.

Al passo que al Santo le alegravan estas esperanças, le entristecian las dilaciones. Consolose entonces con bautizar a dos hermanas del Rey, y a muchos Gentiles, y Moros, que a la luz de este exemplo, consiguieron esta dicha. De la casa del Rey, selva bruta de corpezas, pudo arrancar el mayor numero de espinas; que para el dueño eran flores. Solamente dos mugeres quedaron de tantas: no pudo passar en el golfo de aquel abismo, la valentia de su fervor, mas alla de estas dos columnas; en ellas fixò su *Nō plus ultra* el infierno, sus dos Polos la *Lacivia*.

O poderoso vicio! O ciego estorvo! que impides la vista, a la virtud mas *Lince*; que estorbas el desvelo, a la vigilancia mas *Argos*. Tu descuello se corona uno de los mas vorazes, entre las siete gargantas de la *Hydra*; el tercero en el numero de sus cabeças, es tu error; la fin segunda en el seno de los corazones, es tu ceguedad. En fin, el Amor impuro para impedir los caminos buenos, de la benda de los ojos, hazelazo de los pies. La suave calma del mar, embaraça a la nave el viage para el puerto: la dulce

blandura de la Lascivia, impide al alma, la carrera para la seguridad. Influyen opuestas, la Estrella de Venus, y el Norte de la Virtud. Por esso no pudo el Santo conducir a la dicha del Bautismo, la desdicha de aquel Rey: opusierõse en su obscura Lascivia, las espumas del Leteo, a las ondas del Jordán.

En este parage de las Malucas, navegando de una Isla a otra, le sucediò a Xavier el celebrado prodigio del Cangrejo. Fue el caso, que se levantò una borrasca tan fuerte, que puso en el ultimo cuidado a Passageros, y Pilotos. Clamavan todos misericordia al cielo, y favor al Santo, que les puso en esperança, poniendose en oracion. Acabòla, y sacò un pequeño Crucifixo de metal que traía al cuello, y colgandole de un cordon (que para no perderle eiño en la mano) le echò al mar; suplicando al Señor tuviesse misericordia de aquella misera gente, que invocava su santo nombre. Ocupado Xavier en este fervor, le fue el cordon de la mano, y se hundió el Crucifixo en el agua. Pero mas profundo se entrañò el desconuelo en Francisco, viendose sin aquella preciosa loya, que era desépeño a sus ahogos, y Estrella a sus infortunios. Reprimiò en la constancia de la prudencia, la fuerça del sentimiento. Cesò la borrasca al feliz contacto, de el que en mas combatido leño, passò mayor tempestad, serenò mas grave tormenta. La imagen del que en pie

sobre las ondas, aseguró la navezilla de Pedro, clavado, y sumergido entre las aguas, consolò la nave de Francisco, segundo Pablo; y así como allá la vara de Moysen tuvo imperios sobre las ondas de Egipto; así aquí la vara de Francisco, que era la soberana Cruz, tuvo dominio sobre los mares de la India; en fin, serenose todo: a la luz del divino Sol, que se eclipsò en fangre, quedò el mar en leche; y a breve espacio, tranquila, y feliz llegó a la ribera la nave; desembarcó Francisco, y melancólico tomó tierra, porque avia perdido cielo. Páseavale en aquella orilla con un Portugues amigo suyo, tratando cosas del alma, quando (o famosa maravilla!) salió de el mar un Cágrejo, y como si las arenas fueran ondas, caminò sobre ellas, mudando elemento aquel entonces obsequioso pez; llevaba en alto el perdido Crucifixo, abraçando los clavos de los pies, con las tenazillas de las manos, y conduziendose humilde, y tratable a las de Francisco; restituyendole aquel soberano depósito, se volvió a su natural centro; y el Santo a su conversacion: sin dezir palabra al amigo, sobre tan portentoso caso; o porque el pasmo le dexò suspenso, o porque la humildad le quiso mudo. Los efectos de admiraciõ que causaria en entrambos tan maravilloso suceso, no caben en la eloquencia: solo en el merito de Xavier cupo favor, el que admirò prodigio.

O Francisco quan singulares, quan superiores

explaya por ti sus milagros el cielo! La formidable Ballena expuso a Ionàs en el puerto: el humilde Cãgrejo depositò a Christo en la orilla. Tu en el peze-zillo, con menos fuerça, atrahes mas peso; con menos capacidad, toda la capacidad del saber: y esto con la ventaja de Iesus a Ionàs, con lo desigual de un Cãgrejo a una Ballena. No en balde cõ la luz de tu fervor, el ardiente Signo de Cancro, se opone al elado de Capricornio: tu solo en fin, o gran Francisco, supiste unir dos oposiciones: el fiero pez, todo piernas; con la redentora carne, toda braços.

Oy se conserva indeleble en el mar de aquellas Islas, la memoria de este milagro: pues los Cangrejos que se hallan en aquel parage de las Malucas, donde sucedio esta maravilla, con impresso señal de Cruz, en la parte superior de la concha, pruevã successivamente la nobleza de su prodigioso antecesor: llamanles los cangrejos de San Francisco Xavier, y en fe de la Cruz que señalan, su carne, es medicina; su concha, es venera. O soberana fuerça la tuya Xavier, q̃ supiste imprimir las memorias de Christo, no solo en los coraçones de los hombres, sino en las conchas de los pezes.

(?)



CAP. XVI.

BVELVE A MALACA. Habiéndose en ella, invaden su Castillo los Hazenos. Quemaron algunas naves Portuguesas. Por consejo del Santo se previene armada, para castigo de esta hostilidad. Lograssse por la oracion de Xavier, contra innumerables Turcos, en el mar la vitoria. Refierense otras maravillas del Santo en esta misma Ciudad.

Despues de este suceso, prosiguiendo maravillas en todas sus jornadas, ilustrando parages, y asegurando navegaciones, dexò Francilco a Ternate; bolviò a Amboyno, y de alli a Malaca. Estàdo en ella nuestro Santo, aconteciò la memorable novedad de llegar contra sus muros, poderosa armada del Rey de Hazen; la qual avia partido de la Isla de Semotra, vezina a la misma Ciudad. Avian còcertado estos barbaros, que unos escalasen el castillo, y otros acudiesen a pegar fuego a las embarcaciones Portuguesas, que estavan en el puerto: ambas cosas intentaron. Lo primero no pudieron còseguir, porque las centinelas avisaron con presteza, y los Soldados resistieron con valor. Lo segundo lograron, con el destrozo de algunos navios, que en la seguridad del Puerto, padecieron los peligros del golfo;

fo; pereciendo, no entre el natural combate de las ondas, sino entre el artificioso contagio de las llamas: introduxo sus tiranias entonces el fuego, en los imperios del agua: de cuyo agravio en el mar, eran enojo las espumas; y en el fuego, sobervia los humos; unieron entōces sus distantes comercios, la centella, y el cristal; casaronse opuestos en los colores, y unidos en la subsistencia, los humos con las espumas. Triunfo en fin, el incendio; y retirose como a vencedor artifice de esta ruina el enemigo; que aadiò a esta hostilidad la de aver cautivado en el camino a unos Pescadores Christianos, cortandoles las narizes, orejas, y carcañales; con esta disforme muestra de su tirania, les embiò al Governador de la Ciudad, entregandoles cruelissima carta, en donde la tinta de sus letras, era sangre de sus miseras heridas. Desafiava en ella sobervio, al que la recibio valeroso; y leyò mas que en el sangrieto papel, en los rostros de los heridos Christianos, estímulos para la ira, alientos para la vengança.

Consultò el Corregidor (Simon de Melo era su nombre) con Xavier el caso, a quien nuestro Apostol con el spiritu del cielo respondiò, que le parecia era muy importante para desquite de su honra, y escarmiento de aquellos barbaros, prevenir con diligencia, y armar con valor algunos navios, para seguir al enemigo, y ofreciendole oportuna ocasion, presentarle la batalla; que no era razon di-

simular la burla, y mofa, que se avia hecho, al valor Portugues, y al nombre Christiano. Que se esforçasen los Soldados, y se revistiessen de un animo digno de pechos Catolicos, para dar sobre los contrarios con indubitable esperança de la victoria; que aunque eran los Portugueses inferiores en fuerças, y numero, excedian en el valor, y en la causa; y sobre todo en el amparo del cielo, que avian de conseguir: empeño leguro, de los trofeos que avian de lograr.

En fin, el Santo diò traça como algunas Galco-tas, fragmentos de la ardiente tormenta, se reparasen, y siguiessen la enemiga Armada. Ocho velas solas se pudieron recoger, para formar, no numero, sino valor. Parecia a todos el intento, arrojó; y el animo, temeridad; que el pelear pocos Portugueses con cinco mil Turcos entonces, sin duda era exponerle mas al desprecio, que a la ruina, siendo pocos de aquella multitud: y ocho navios contra sesenta, que eran los de los contrarios, avian de quedar hechos astillas de aquellos leños.

Venciò estos discursos, la autoridad de Francisco; ahuyentò las dificultades, su valerosa virtud; y partiòse la Portuguesa Armada, en busca de la enemiga, del modo que valiente su dictamen, lo avia dispuesto.

Iva ya marchandola Armada Portuguesa, quando a vista del Puerto, sucediò una impeniada del-

gracia, que fue realce para el credito de Francisco, y nuevo credito para el valor de los Christianos. Hundiòse la galera Capitana, no se sabe con que ocasion, escaparonse solamente las personas; perdiòse todo lo demas, y los animos de los que a la orilla, contemplaron este espectáculo triste; naufragò en profundo temor la esperança de todos: desesperando de glorioso fin, viendo que el primer passo era una capital desgracia. Acudiò a este desconuelo Francisco diziendoles: *Alentad, que si a veis perdido una galera, por una se os han de acrecentar dos, este mismo dia.*

Sucedìò del mismo modo: pues antes de ponerse el Sol, llegaron a vista de Malaca dos galeras de Mercaderes, que por ruegos de Francisco, ofrecieron su hacienda, y personas, para esta jornada. Con esto se cobraron los animos, se perdieron los temores, llenandose los mas de alientos, y de esperanças. Pero algunos comprehendidos siempre de miedo, entendian, que sus miserables naves iban para no bolver: y mas a hazerse despojo, que a hazer oposiciòn; y a ofrecer vitoria, que a presentar batalla. Pero en un sermòn Francisco, reprehendiò sus temores; culpò sus desconfianças, y en el mismo, hizo las reprehensiones còsuelos. Avisòles hiziesen a Dios gracias de las inmortales glorias, que entonces concedia a sus gentes, en la batalla que ya era trofeo. Re-

firióla como si la viera: y lo que favorable Marte
 escrivia en el mar, Xavier profeticò propicio Apo-
 lo, lo pintava en el sermon. Desde el concertado re-
 lox de su pecho, era indice su lengua, que puntual se-
 ñalava en la rueda del auditorio de quanto enton-
 ces distante succedia el modo, las circunstancias, y la
 Hora; y de la buelta de su vitoriosa Armada, tam-
 bien como felice Luzero, les anunció el Dia. Sin
 que de lo previsto faltara nada, se cumplió todo;
 bolviendo a Malaca triunfantes los Christianos,
 con el crecido despojo de veynte y cinco naves,
 aviendo echado a fondo las otras. Quatro mil mu-
 rieron de los Turcos, y solo quatro de los nuestros.
 O memorable milagro! O soberana Fè la tuya Frá-
 ncisco! A la Caridad ofrece Dios ciento, por uno; y
 a tu Fè por uno, mil.

Por todo aquel Orbe este glorioso suceso, al in-
 signe Santo le esparzió en la fama, y le ciñó en la
 estimacion. Lo mas interior de la India, penetró su
 nombre; y de lo mas remoto se conduxeron varias
 gentes para visitarle, y para admirar un Prodigio,
 cuya voz era tan sonora, que comprehendia los
 terminos de la tierra; y cuyo brazo era tan esten-
 dido, que alcançava las Jurisdicciones del cie-
 lo.

En esta misma sazon, dió nuestro Apostol un
 admirable exemplo de evangelica pobreza, y santa
 se-

severidad. Era su Compañero en todos estos viajes, un buen hombre, llamado Juan Duro. Este, con deseo de regalar a Francisco, sin saberlo él, recibió con mas codicia que prudencia, alguna considerable cantidad de dineros, ofrecida en limosna. Supo lo Francisco: y viendo que se infamava con el sobrado humo del interes, el generoso esplendor de su pobreza; se ostentò entonces tan rigido, como en la observancia, riguroso en el castigo. Desterrò por algunos dias al Compañero a una desierta Isla enfrente de Malàca. Solia recogerse el desterrado con mucha paciencia, y resignacion a una choza; y estando en ella un dia encomendandose a Dios, le pareció que mirava un hermoso Templo, y mas hermosa su Imagen, apareciendosele la que es de todas las Gracias Simulacro, Altar, y Templo. Vio à MARIA sentada en el Altar mayor: nunca mayor, que entonces; viò sobre una rica almohada, la que es del divino Esposo, suave lecho. Ya parece, que no avia mas que ver; quando viò mas, en el Soberano Niño, que estava al lado de la que es nuestro medio; y ello era entonces, pretendiendo conduzir a Juan Duro, que se encogia vergonçoso, a los pies de su Santissima Madre; cuya serena hermosura, reprimièdo al principio su piedad con señas de desden, lo echava de si, bolviendo a otra parte el rostro; que era trastornar

el cielo, para confundir al hombre. Pero este, amparado del Hijo de la Clemencia, pidiendo humilde perdón a la Madre de Misericordia, pudo conseguirle. Mirò aquella Soberana Señora, mas blanda, a Iuã Duro. Hablòle apazible, y avisandole ciertos pecados, que avia cometido, la que se concibió sin alguno, se introduxo en su Niño, y en si misma: esto es, bolvióse al cielo. Desaparecióse el esplendor: quedaron la sombra, y el silencio; sin que a nadie le descubriera, el que le sabia; porque en lo indeleble de conservarle, y en la constancia de no torcerle a dezirle; fue Iuan Duro, duro marmol. Despues de su destierro confesóse con Francisco, y callò la vision que el Santo ya sabia. Preguntòle despues Xavier, que era lo que avia visto pocos dias antes en aquella Iglesia, de la Isla desierta? *Nada*. Respòdio: cerrado en la soledad de su silencio, aquel rustico hermitaño. Obstinòse siempre a mas instancias, mas mudo; hasta que Francisco como si se huviera hallado presente, le trasladò a la voz, lo que el guardava en el pecho. Sin faltar circunstancia, le contò rayo a rayo, le estendiò punto por punto, toda la ceñida tela de su luminosa vision. Quedò atonito el hermano casi tanto, como antes al esplendor de aquella celestial presencia, aora a la luz de esta revelada noticia. Prosiguiò en repetir el suceso, y con la relacion de aquella gloria, bolvió a la gracia del Santo.

Cobró mas estimacion a su virtud:viédo patentes en las palabras de Xavier, los secretos de Dios; quedó confuso, y corrido de aver intentado esconderle al Sol del Evangelio, la luz de la verdad. Añadió nuestro Apostol a esta revelacion, una profecia: Dixole a Iuan Duro, que avia de morir felizmente en la Religion de San Francisco: sucedió de esse modo: Halló aquel hombre contra los riesgos del siglo, su defenía, en el cordon; su tesoro, en el sacco; su remedio, en las llagas. O tirano poder el de la villana Codicia! Esta ocasionò, que rigida castigasse la clemencia de Xavier; que facil delinquiese la bondad de aquel su hermano.

O vil Interès! Tu hiziste al metal del Sol, yerro del hombre. Tu hiziste tal vez mas fatal a la plata, que al plomo. Tu formaste abriendo coraçones, y derribando constancias; mas destruidor, mas formidable al sonido del oro, que al trueno del bronce. Tu en sangrientas iras, introduces distancia entre los proximos. Tu en peligrosos comercios, inventaste vezindad entre los distantes; y surcando las ondas, osaste los imposibles, de sembrar en las espumas, y coger en las arenas. Indices hiziste a los Astros, y Nortes a los vientos. Tu artificiosa mano, hizo que labrasen lacivo estambre, los Gusanos; imperial tirania, los Pezes. Pero que mucho, si con alas de lino, hiziste los leños aves, y tal vez entendidos a los brutos, y siempre brutos a los hombres?

bres? Tu en fin, mudas opuestas las cosas; hiziste en Atalanta, detencion de una carrera; en Danae, peligro de una seguridad; en Midas, estatua de un Rey; y en Judas, Apostata de un Apostol. Por esso Fráncisco no quiso manchar, ni en un apice, el sutil, puro, desnudo papel de su pobreza, con la obscura pluma de su vanidad.

(?)



C A P. XVII.

V I E N E V N I A P O N L L A
*mado Angero en busca del Santo , conviertese por su
 predicacion. Yendo a Comorin, padece Francisco una
 grave tormenta. Passa a Zeylan, convierte al Rey
 de Cande, y a su Reyno; y despues buel-
 ve a Goa.*

Q Vatro Meses prosiguiò Francisco su asisten-
 cia en Malàca : y estando ya de buelta para
 Goa , amaneciò en sus fervores el deseo de otra
 nueva memorable conquista. Esta fue la de las Islas
 del Iapon, que tantos siglos avian ocultado las dis-
 tancias; y dos Años antes, descubierta los Portu-
 gueses. Tuvo noticia de su grandeza, sitio, Reyes,
 ingenios, genios, y costumbres, errores de sus setas,
 y engaños de su Religion. Supo , que los dociles
 naturales de aquellas gentes , donde se imprimian
 con facilidad las ceguedades de diversos dogmas,
 serian aptos para recibir las armas de la Fè ; y los
 que eran flexible blanda cera, para el informe sello
 de varios cultos en vana superficie; serian fortifica-
 dos con el engaste del Evangelio , verdaderos dia-
 mantes de una luz, con muchos fondos.

Diòle estas noticias un Iapon llamado Ange-
 ro, que vino desde allà con plumas, y alientos de la

fama de Xavier, deseoso de encontrar en su sabiduría, para escrupulos de su conciencia, (bien que supersticiosa entonces) la verdad, que nunca avia podido descubrir en sus falsos Sacerdotes. Admitiòle Francisco con gusto, y benignidad: hizo su jornada de Malaca a Goa, en compañía de este Peregrino Gentil, que con dos criados suyos, fue mas señor de ellos, y de si mismo, haziendole Christiano a el la compañía de Xavier, y a ellos el exemplo del señor. Llamòse Pablo de Santa Fè: porque assi como Pablo, recibìò la Fè santa, despues de la caída, y la ceguedad: y tambien por bautizarse en el insigne Colegio de este Apostol, que tiene la Compañia en Goa, fundacion de Francisco; fundamento de sus antiguos trofeos; raiz, y planta de sus primeros frutos.

Avia caminado este feliz Indio en jornadas, y rodeos, mas de mil leguas, solo por encontrar a nuestro Apostol: dio por bien passada tanta tierra, despues de aver hallado en Francisco tanto cielo. Gustòlo de investigar los Misterios de la Fè, despues de encomendarles a la memoria, les entregava a la voz, escriviales cuydadolo en un cartapacio, que era libro, de su vida; tabla, de su salvacion. Preguntava para saber, deseoso de conseguir; proponia argumentos, rendido a las soluciones; su agudeza, era deseo; su ingenio, obediencia.

Diferencianse con notable distancia los Japones

nes, de las otras gentes en el modo de escribir, porque comiençan el ringlon, no a la larga, sino de arriba abaxo. Admirado Francisco de ver esto en el cartapacio en que el Japon escriuia, preguntòle: *Porque no escriuen los Japones como nosotros? Mas porque,* respondiò èl, *no escriuen como nosotros los demas? Siguiendo el orden de la propia naturaleza, començando por la cabeça, y acabando en los pies? Sean exemplo el Arbol, y el Hombre, la cabeça arriba, y los pies abaxo. Bien puso el Indio la similitud del escribir, en el Hombre, y en el Arbol: porque las letras hazen al Hombre, que tiene en sus puntos fundamento, y pies para alcançar; y en sus lineas, braços para conseguir. El Arbol tambien es proporcion, por ser rayzes del saber las letras; hojas, las del papel; frutos, los del ingenio; palmas, sus premios; laureles, sus coronas.*

Conociò Xavier por estas cosas, el gran talento del Indio: y con su trato, y conversacion, llenò de abundancias de Fè, en raudales de virtud, todas las anchuras de su capacidad. En compañía de este se quiso embarcar el Santo para Comorin. A esta sazón rogando al Piloto de un navio llevasse a la India unos niños, que avia traydo de las Malucas, para dotrinarles en el Seminario de Goa, estandose los entregando, movido repentinamente de divino impulso dixo tres vezes: *Tengo mucho temor que ha*

de padecer este navio algun trabajo, pero la inocencia de estos niños ha de librarle. No se engañò : porque passando por la Isla de Zeylan, encallò el navio, con miserable horror, y sin alguna esperança de salir de aquella arenosa carcel: ceñia a la nave el baxio, y a todos el temor; pues las arenas, que en la orilla son salvamento, en aquellas ondas eran sepulcro: de repente con la memoria de Francisco pidiendo misericordia al Señor, se escapò de aquel peligro el baxel: llegò sin contraste a Cochin. No se rompieron sus tablas, mas unidas se afirmaron, porque en ellas se escribieron en elogios de la virtud, protecciones de Xavier.

La nave en que iba el Santo, no tuvo mejor viaje, pero fue mas venturosa en llevar mejor Peregrino. Padeciò dilatado tiempo en peligroso parage, inaudita tempestad. Tres dias sin verse el dia, fueron continuada noche. La hazienda con tantos afanes adquirida, prodigos la arro javan al mar, los que codiciosos del mar la avian sacado : el que así inquiriã alivio, y buscavã remedio en aquella apretada hora parecia restitucion. Ya todos contavan por puntos la vida. Que haria entonces Francisco? Deshazer la tempestad con el sereno ayre de su oracion. Recogido con tranquila quietud, triunfava de aquella fatal turbulencia. Invocava en intimos clamores (mas escuchados del cielo, quanto menos

oydos de la gente) a la soberana Virgen, triunfador; consuelo de las sobervias borrascas; Arca, que superior domina sus diluvios; Oliva, que ardiente ilumina sus noches; Iris, cuyos colores doran sus obscuridades; Paloma, cuyo pico derriba sus altivezes.

A este tiempo competian a oposiciones los de la nave con el Santo; ellos en la tormēta, èl en la tranquilidad; ellos confusos, èl recogido; ellos ceñidos de riesgos, èl coronado de seguridades. Todos esparzian suspiros: ellos àzia el temer, Francisco àzia el esperar. Todos derramavan lagrimas, ellos de tristeza, y Francisco de alegria. Tanta era la que entonces gozava, que èl mismo dixo despues: *Por interior merced del cielo, no se qual fue mayor en mi? O el espiritual gozo de hallarme en aquella tribulacion, o el natural contento de aver salido de ella.* Por esto rogava al Señor con fervorosa instancia, que en sacandole de aquella tormenta, le pusiesse en otras muchas: para que en aquellos turbulentos peligros, Dios tuviesse glorias, y Francisco consuelos; andavan en fin, a porfia en el coraçon de nuestro insigne Apostol, los riesgos, y las constancias; los afanes, y los gustos; las tristezas, y los alivios: el sudor, y el sufrimiento.

Llegò la nave al ultimo estremo de perderse, pero tuvo en Francisco, el primer medio para cobrar-

se. Los que tres dias padecieron al Sol en la obscuridad ciego, al viento sordo, y al mar cerrado; vierõ ya en la oracion de Xavier, el cielo abierto. Todos gozaron tranquilidad, solo el Sãto en multitud de aplausos, padeciò mayor borrasca.

Llegò a la Pesqueria: y como aquellos Christianos avian sido los primeros empleos de su enseñanza, fueron entonces los mas cariñosos estímulos de su amor. Recibieronle con las mismas demostraciones de gozo a Francisco, en la Pesqueria, que a Christo en Sion. Fueron abiertos en patente regozijo los coraçones de Comorin, puertas de Ierusalen. Dia de Ramos pareciò aquella entrada: y en la luz, y trofcos de Francisco, fiesta de Olivas, y solemnidad de Palmas. Desnudavanse, y tendian por el suelo la ropa, para que pisasse sus vestidos, el que avia vestido de soberano trage sus almas. Tomavanle sobre sus ombros, al que en sus hechos se levantava sobre las estrellas; y al fin, en festivos clamores le celebravan los niños, le aclamavan los ancianos; porque en la fama de Francisco midiendose a elogios, comprendia el merito de su virtud, todos los extremos de la edad. Detuvole algunos dias ilustrando este parage, y despues de aver intruido a los Curas de aquellas almas, en algunas importantes advertencias, nombrò por superior de todos los Religiosos que estava en aquel

cabo, al Padre Antonio Criminal, felizmente criminal para si, y pio para el cielo; pues fue despues el primero que en la India, predicando Apostol, y padeciendo Martir; hizo de la gracia, gloria; del sudor, sangre; de la sangre, purpura; y del cuchillo, laurel.

Dexando con tan acertada disposicion, assegurados estos fieles, se embarcò para Goa: pero antes de llegar a ella, quiso dar una vista a la Isla de Zeylan, adonde le conducia el ferviente deseo de coger el fruto que en ella dos Años antes se avia sembrado, con la feliz fazon de aquellos recientes Martires; quando hizieron fecunda aquella esterilidad, la lluvia de la sangre, y el arado del cuchillo. Fueron sus impulsos bien logrados: pues alli sin gastar muchos dias, en numerosa cosecha, aquel Sol de las almas, hizo su Agosto de coraçones.

Su primer pretension en esta jornada, era conducir siervo del Señor, al Rey de Candè, Señor de gran parte de esta Isla. Era dificil, passava casi a imposible esta empresa; por aver sido aquel Principe, Autor de las passadas tragedias; Rayo de los introducidos incendios. Añadiale a esto la guerra que le avia hecho el Governador de la India, por favorecer a los dos Principes, que se bautizaron en Goa, pretendientes de su Reyno, y mas felizes pretendientes, en el de la Ley de Christo. Aquella guerra,
le

se oponia a su paz. No obstante estas dificultades, poniendo en Dios la esperanza, depuso Francisco el temor. Vistiòse de Christiana valentia: fue a verse con el Rey, del qual fue recibido en brazos de la benignidad, y levátado en palmas del merito. Holgòse aquel Principe, de escuchar al Apostol; no le embarazò la corona al oido, pues con apazible llaneza; le ocuparon en las voces de Francisco, relaciones de la Fè. De la luz del Predicador, fue ardiente reflexo el coraçon del oyète; la inmortal gracia del que es uno, comunicò el cielo a entrambos; a Francisco, en persuadir; y al Rey, en obedecer. Ofreciòse a ser Christiano: toda su tierra, mas que possession de su Corona, fue imitacion de su exemplo; mandò que todos para alcançar en el Bautismo el mejor lauro, siguiessen la mejor Ley. Gran numero de ellos negados a las tinieblas, confesaron la verdad; al fin, en sus vassallos con gloriosa mudança, hizo ya digno Principe, muchos Confessores; el que indigno tirano avia hecho tantos Martires. En rehenes de su Fè, prometìò luego con obediente tributo, entregar su Isla al Rey de Portugal; el que en el Christiano impulso, avia entregado ya su alma al Rey del cielo: y en retorno de dos tan grandes cosas, como ofrecer su Reyno, y negarse a su Seta; le pidió al Governador de la India otras dos; la una, asiento de firmes pazes; y la otra, escolta de cié soldados;

dados, que se embiassen a su Corte, para reprimir los movimientos, que suele estender en las mudanças de Religion, el monstruo de la novedad. Logróse todo felizmente: así alcançò un pobre Religioso con pocas palabras, y menos dias, la espiritual, y terrena conquista de un Reyno; que sin el poder de Francisco, o no se configuiera, o fuera preciso para tenerle, derramar numerosa sangre; recoger fuerças, y esparzir vidas.

Con este real despojo, y glorioso triunfo, entòces ultima corona de tantos, llegó a Goa Francisco: tres Años avia que le lloravan distante, los fieles ojos de aquella hermosa Ciudad, cabeça del Aurora. Recibiòle en todos, universal el aplauso, y unica la estimacion. Miravanle aquellas gentes despues de tanto credito, y ausencia, con cariño de Padre, cõ alborozo de prodigio, con aprecio de amparo, y cõ veneracion de Apostol. Feliz mereciò ser su hospicio el celebrado Colegio, que fue su fundacion. Ya en èl, para la compañía de Ignacio, por la fama de Xavier, iva juntando en floreciente numuro de ingenios; sus peregrinos, España; sus naturales, la India. Sembrò a esta fazon en el pecho de Francisco con nuevas abundancias sus altos favores el divino Agricultor. O quan propiamente fue para nuestro Apostol Seminario aquel Colegio!

Alli fue quando cierto dia previno Francisco a

su

su compañero, que en dando la una le llamasse, porque avia de hablar al Virrey, sobre negocio preciso. Hizolo assi el hermano: y aunque sentado, hallò a Francisco con elevacion de abfarto, e inmovilidad de estatua; encendido el rostro, apagado el movimiento; los ojos abiertos, y los sentidos cerrados. Lamòle muchas vezes, respondiò ninguna; ni proseguido clamor, ni en procurados golpes, los pies en el suelo, y las manos en la puerta; bastaron para abrir las de sus oidos. El desvelo de tocarle cò violentos impulsos, fue menester muchas vezes, para despertarle una. Bolviò en si de aquella alta profundidad, el que durmiendo para el mundo, descansava con Dios. En este interim passaron dos horas, y acordandose Fràncisco de su olvidada ocupaciõ, començò a darse prisa, para no llegar tarde; pero con toda esta memoria, no dexò su celestial olvido. Prosiguiò en su extasi: tan inmovil andando, como antes durmiendo. Penetrava calles, sin saber por donde caminava; pero estando todo en Dios, bien caminava por donde sabia. Assi andava errado por la Ciudad, aquel a quien para el acierto de sus passos, fue poco termino el de un mundo. Lo que quedava del dia, gastò en aquella interior luz; sin parar en puesto alguno, es el primer Santo, que en tan proseguido curso, hizo caminante al extasi, y peregrina a la Oracion. Avisòle el compañero quando

ano-

añochecía, y amaneció en Fráncisco el acuerdo. Por lo qual buelto al que le avilava, dixo: *Otro dia negociaremos con el Virrey, que este se le ha tomado Dios para si.* O prodigio! Francisco, quan profundos de sívelos son tus descuydos, quan altas memorias son tus olvidos! Quando parece caminas errado por la Ciudad, buelas con acierto para Dios; no sabes los caminos de la tierra, sino los del cielo; no las plaças, sino las estrechezes; no las encruzijadas, sino las Cruzes.

En esta misma era, recogió Xavier precioso fruto, en el alma de un amigo; este era un rico Mercader, que yazia sugeto al tirano yugo de amor lascivo; mas grave, y mas fixo, con los numerosos lazos de diferentes mugeres; en su familia, criadas; y en su coraçon, señoras. Asistido de ellas le hallò Francisco un dia que fue combidado suyo; temeroso estava el huésped, del sentido que daria el Santo a tanto numero de hermosuras, quando no avia en casa otro criado, sino el mismo dueño, que era ser-vo de todas. Esperava a los postres que el combidado opondria a tanto dulce, el agrio de la reprehension. Pero Francisco ni antes, ni despues le habló palabra, que aludiesse a sus pensamientos. Fuesse dandole las gracias, sin acordarle las culpas. Hizo mas nuestro Apostol, con este disimulado silencio, que huviera obrado con estendido clamor; porque

el Portugués perdiendo el miedo, fue ganando admiraciones en la comunicacion de Francisco. Visitavale muchas vezes, traiale a menudo a su casa; y el Santo con la ocasion de esta familiaridad, siempre que le via le preguntava: *Como estan aquellas señoras vuestras hermanas?* No le dezia mas: contento con clavarle agudamente en el coraçon, esta el pina contra aquellas flechas. No le saliò mal este ardid, esta liga al divino caçador; porque pocos dias despues, aquel paxaro cautivo, buicado su libertad, batiò las alas de sus pensamientos; depuso las esparzidas plumas de su amor, a los pies de Francisco, diciendo: *Aqui me tienes Padre, confuso, y corrido; dispon de mi alma, no quando muero, sino quando resucito en tu enseñanza a mejor vida. Aquel prudente disimulo tuyo, ha dado en mi coraçon mas gritos, que el tenia lazos; ha introducido en sus redes mas ojos, que nudos. A tus pies estoy, habla, sean ya vocal Norte de mi obediencia tus preceptos; pues tu callar antes, ha sido mi voz; agora tu silencio mi cõfessiõ.* De esta manera ilustrò Frãncisco la ceguedad de aquel hõbre: sacòle sin estruendo de aquellas cadenas, de aquellos hierros en tantas esposas: transplantòle de los bosques de la lacivia, por los campos de la penitencia, a los jardines del Parayso.

O nuevas admirables, maravillas las tuyas Xavier! Quantos modos ay de convencer coraçones en
 las

Las batallas del alvedrio, son glorioso ardid de tu
 triunfante fervor. Tu allà en Sococora, con las se-
 ñas predicaste; y aqui mas prodigioso, con los silē-
 cios persuadiste. A ti solo es concedido convencer
 con la disimulacion, y dar gritos callando. Sin rui-
 do labrò Salomon aque Templo soberano, sin voz
 labraсте tu en aquel alma, mas soberano Templo.
 El Silencio del oyente, es aplauso del Predicador;
 pero enti el silencio del Predicador, fue aplauso, y
 utilidad del oyente; del que fue oyēte sin eicuchar,
 porque solo tu pudiste persuadir sin voz, convencer
 sin palabras; y callando la boca, dar golpes en el co-
 raçon. Labrese en este càso a impulsos de ad-
 miraciones, la ~~linda~~ trompa de tu
 Fama, del fardo metal de
 tu Silencio.

(?)

CAP. XVIII.

Camina muchas leguas, y dase una aspera diciplina para reducir a un obstinado. Determina passar al Japon. Embarcase en el bolante de un corsario, y a pesar del Piloto, y del Demonio, consigue su jornada.

LOs numerosos prodigios que la encédida Caridad de Francisco obrò en Goa, no caben, ni en todo el estendido mundo, que anduvieron los passos de su afan. Excede a los buelos de la Fama, que serà a las plumas de la Historia. Referirè uno por tantos.

Partiòse para ir con una armada al golfo de Meca, cierto Soldado mas veterano en los vicios, que en las armas; mas diestro en el hierro de la culpa, que en el de Marte; embarcòse Francisco juntamente con èl, sin tener otro negocio, ni importarle conducirse a otro puerto, que al de la salvacion de aquel alma: hizose su amigo; pero en el coraçon de aquel hombre era todo el infierno su còtrario: procurò muchas vezes reduzirle con blandura, respòdia con obstinacion. Davan golpes entre la yelca de suaves palabras los impulsos de Francisco; pero

he.

herian en vn pedernal sin encēder luz. Sébravāse en la arena sin sacar llanto; hasta q̄ vn dia despues de muchas leguas en el viage, y muchas diligencias en la pretension, desembarcandose acaso los de la nave, se apartò Francisco con el Soldado, y como q̄ queria hablarle de otro negocio le conduxo a vn bosquezillo no lejos de la ribera. Allí repentinamente en aquel oculto campo, desafiando al hombre, no cuerpo a cuerpo, sino alma a alma; sacò Xavier la espada de la penitēcia, para lidiar con la terquedad. Desnudose el pecho, para enseñar valeroso el coraçon; y empuñando nuda cuerda, armada de agudos hierros, a vista del pecador, empezó asperamente a herirse el Santo, con aquella hazia los dos, diciplina, y enseñanza. Estendia se el son de aquel herido instrumento en la selva, y en la playa; y desde los vezinos concavos compasivo imitador; el Eco redoblava los golpes; y deseando que resonassen como en las penas de sus grutas, en el pecho de aquel hōbre; les hazia mas numerosos, para hazerles mas eficaces. Llovía entre las duras piedras, de aquellas abiertas espaldas blando rocío de sangre, para sacar de aquellos cerrados ojos alguna gota de llanto. Abria brecha Francisco en su delicado cuerpo, y dava el assalto en el muro de vn empedernido coraçon; combatia con su sentimiento, y abatia del otro la sensualidad; llagavase él, y curavase el otro

el otro; él se introducía con tanto afán en las cuerdas, el otro se escapava sin dolor de los laços; él yazi en la pena, el otro se levantava de la culpa; y en fin al paffo que Francisco obrava efto medio desnudo, el otro enteramente se iba viftiendo de gracia. O! que espectáculo tá agradable para el Cielo teria este: en que falierõ a delatio la caridad de vn Apõstol, y la dureza de vn obstinado; estariã de vna parte, y de otra mirando el tremendo combate, por el Paraiso los Angeles con astas de oro, por el infierno, los demonios con flechas de fuego. Vnos para reforçar la diestra del Santo, y otros para endurezer el pecho del pecador. Caio finalmente a tierra, aquel ya edificio del cielo. Fixò postrado las raizes de su gracia en las plantas de Xavier. Exalò suspiros aquel bronce, sudò llanto aquell marmol; y el q̄ antes obstinado entre sus tinieblas huia las luzes, ya penitente, con sus lagrimas delafiaua las Estrellas. Venciò Francisco; pudieron mas sus hechos, q̄ sus voces, porque fueron voces de su fama sus hechos: quantas al herirse hizo llagas, tantas al persuadir abriò bocas. La caridad de Ignacio para reduzir a un joven se arrojò a una laguna de agua: que diremos del fervor de Francisco, que por la salud de una alma se rebolviò en un lago de sangre? A la fuerza de aquellos imperiosos impulsos en sangre bañados, se labrò aquel duro pecho a diamante introdu-

zido. Deshojose la selva de sus frondosas Palmas; que a competencia corrian desde las alas del ayre a las manos de Francisco. Los Laureos se desnudavan de sus hojas, para vestirse de sus fiencs. Con letras de su sangre para inmortal memoria de esta hazaña pudo inscrivirse en el papel de los troncos, del vencedor zelo el triunfo, de la vencida obstinacion el trofeo. Con estas armas, con estos ardides, dominò Francisco los coraçones, hizo guerra al infierno a fuego, y sangre; a caridad, y a penitencia.

Bolviòse vitorioso a Goa, donde los informes de aquel Iapon llamado Angero, ya Angel, y ya Christiano, fueron estímulos a su valeroso aliento, que se preparava para la gloriosa empresa del Iapon, donde ayia de plantar sobre los incultos campos de la ignorancia, los triunfantes laureles de la doctrina. Empeçavan ya en Goa a llorar su ausencia los que sabian su determinacion. Proponianle en sus fieles confidentes, la voluntad peligros, y el entendimiento dificultades. Encarecianle sus amigos: *Que de Goa al Iapon eran mil y trecientas leguas la distancia; y mas los peligros, que las leguas; que aquella navegacion era recien descubierta, mal conocida, y en frequentes naufragios bien llorada; que por aquel camino rico de infortunios, en ocultos bancos de arena funda su traydor credito aquel riguroso mar; que cõparadas con sus tẽpestades las del Oçeano, apenas son*
es.

espuma, ni aun son sombras; que sus formidables olas en los cuerpos de las Naves uniendo furias, y desuniendo tablas, mas que açotes, son destroços; que en aquel rumbo la fuerza del mar, y la indignacion del ayre, vence a la experiencia del Marinero, y a la industria del Piloto; que si tal vez combida con serenidad el golfo, yerve en maior borrasca de cosarios el camino; y finalmente que era ultima desesperacion, querer entre tantos riesgos passar a lo postrero del mundo.

Respondia Francisco a estas dificultades con invencibles alientos: y claro està, porque como podia embarçarle el curso de mil y trecientas leguas, al que para espacios de mas mundo era diligente Sol? Que la braveza de las olas al moderador Neptuno? Que la furia de los ayres al soplo de mas superior aliento? Y que la multitud, y crueldad de los cosarios, al que en las naves, y en Travancor fue Angel de Senaquerib, contra la crueldad, y la multitud?

Despues en fin de aver dexado en Goa como Vicario suyo al Padre Pablo Camerte, y repartido los Padres, y Hermanos que avian venido de Portugal por los Pueblos de Coulan. Santo Thomè, Malaca, Malucas, Bazayn, y Ormuz, para ministros de la Fè, y conservadores de la dotrina: en el Abril del año 1549. este triunfante encendido leño; empeço su larga peligrosa navegacion, mas que sobre las ondas

ondas de los mares sobre las lagrimas de los amigos, porque en su partida fue entero elogio, y particular amor, el comun sentimiento. Acompañavanle el nuevamente convertido Japon, el Padre Cosme de Torres, el Hermano Iuan Fernandez, y otros, que con el peso de la virtud levātavan la poquedad del numero; ciñendose en los meritos de pocos, multiplicadas las coronas de muchos.

Con prospera navegacion de 40. dias tomaron puerto en Malàca, y alli por no tener comodidad de nave Portuguesa en que passar al Japon, fue preciso embarcarle en vn junco de vn Capitan China, que prometìò conduzirle hasta aquellas distantes Islas. Partiò de Malàca dia del Bautista, el que como a Iuan iba a ser Predicador en aquellos remotos desiertos de Fè, y ser entre aquellas gentes Precursor de la luz, luz de la verdad, y luzero contra la sombra, division de las tinieblas, y la claridad; apartandoles del Lobo, y enseñandoles el Cordero.

Brillò como a Norte en esta navegacion el favor divino, pues los mismos lazos, que el demonio estendiò para impedirle, les traduxo el Cielo en luzes para guiarle; porque como el Capitan del junco era China, no le conduzia al Japon, sino a su patria, faltàdo a la fe que avia prometido, por acudir a la infidelidad, y conveniencia que professava. Era Gētil, y era su Oraculo en la popa, la Bruxula de vn
Y Idolo,

Idolo, que consultado, y creido, le señalava como Iman el que todo es yerro, los successos del viage; y como era su interes estorvarle, porque no lograra Francisco los triunfos de su ruina, dava las respuestas conformes a sus designios. Cayò a caso en el Mar ahogada sin socorro vna hija del Capitan: este preguntò al Idolo la causa de aquella desdicha, fue la respuesta, que viviera la difunta si huviera muerto vno de los compañeros del Padre Francisco, que se llamava Manuel, y poco antes cayendo en la bomba avia medido la altura de la Nave, y casi el termino de la vida; con esto el Capitan haciendo credulo cantidad de rabia de aquel deposito de la mentira, se llenò de furias contra Xavier, pareciendole ser èl la ocasion de aquel desastre, y commutò los sentimientos de aquella muerte, en odios contra la mejor vida; pero Francisco no temia las iras del Capitan, seguro siempre con las protecciones del Cielo; y se burlava de la ojeriza, la vanidad, y los humos del Idolo; sabiendo que Dios es Señor del Mar, el Ayre, y el Fuego. Por esso el Navio se guiò de manera, que llegò al Japon, y surgiò en el puerto de Cangoxima contra el poder del demonio, y contra la voluntad del dueño.

O gran Xavier, siempre triunfante del enemigo comun! Que en vano intentò la infernal sombra confundir el camino del que dava ya sobre las estrellas los pasos! Quiso en aquel viage trastornar las velas

el contrario de las luzes; y ser otra vez como en el Parayso, en la Nave, conduziendola al error; segunda sierpe del Arbol. Pero contra Francisco todo en valde. Porque al que Dios le es Norte, el Golfo le es Puerto. Al que dirige su viage para el Cielo, le es a pesar de las olas triunfal carro el Vagel, solida campaña el Mar. El justo combatido en la borrasca de mas peligros, que espumas; goza de su seguridad en la orilla mas consuelos, que arenas. Aunque la sombra conduzga al error, el que es luz triunfa del error, y de la sombra. Quando la tranquila caridad es fuego, los vientos contrarios son ayre.

C A P. XIX.

DESCRIVASE EL IAPON, CALIDAD de la Tierra, y de sus Naturales; estilos que observan contrarios à los nuestros, costumbres, y varias Sectas.

TIENE el Iapon su sitio en el seno del Mar, que los antiguos llamaron Eoo, medio entre la China, y la nueva España. Yazen estas Islas en la tabla de aquel Mar, como a puntos que escribió la Naturaleza para definir las lineas de entrambas extremidades; Oriente, y Ocaso. Consta esta remota porcion del Orbe de Sefensa, y seys Reynos, divididos en tres principales Islas: Xicoquo, Ximo, y Ni-

fon. Es la mas famosa esta vltima, que en mas explayado distrito se vsurpa el proprio nōbre de todas; pues respeto de la Europa, y de la India es el mismo Oriente del Sol aquel extraño confin; y esto significa en lengua Iapona *Nifon*, *Ni* Sol, y *fon* principio. La Tierra aunque se estiende en espaciosas campiñas, se eleva en tan altos Montes, que parecen arbitros de las nubes. En algunos las asperas cumbres se abren en bocas de Fuego, cuyas lenguas del abismo son idioma del demonio, que transformandose en varios bultos intenta persuadir a los miseros Iapones, que siguiendo sus pasos se arrojen con el en aquellas ardientes cavernas, si quieren llegar por atajo al Parayso. O! credula ceguedad la de aquellos barbaros, si piensan conduzirse por el infierno a la Gloria. Tesoros abortan en opulentas minas de plata, por las espaciosas faldas de aquellas sierras, las entrañas de aquellos bolcanes; tan cerca estan las riquezas de los peligros. Sin temerles conduxo a estas orillas llamadas de algunos *las Plateareas* muchas peregrinas Naves, aquella preciosa luz del metal, sembrada entre tanto fuego: porque es mas ardiente que el coraçon de aquellos Montes, el pecho de la codicia.

Esta famosa region regada de muchos, y caudalosos rios, humedecida de nieves, y lluvias; fuera fecunda a no hazerla sus mismos moradores esteril: porque en continua guerra se impiden la Agricultura,

tura, oponiendo a los arados las espadas, y al agua de sus campos, el fuego de sus iras. Es en los mas de aquellas gentes la tez blanca, la disposicion crecida, el cuerpo robusto, el animo ariscado, y el ingenio despierto. Solo las almas iazen en el letargo de la infidelidad dormidas. A ninguna de sus falsas Deydades venera con mas aprecio, q̄ a la Honra: estimanla como a Idolo de oro, miranse en ella como en Simulacro de cristal. Esta vana adoracion les cõduze a dos extremos, Sobervia, y Vrbanidad: Aborrecen el robo, y la miseria del juego la iguala a la infamia del hurto; juzgando que aquella codicia del animo, es rapina del pensamiẽto. Vanos aun en la apretura del menester, no se humillan al desahogo del pedir; mas quierẽ morir no pidiendo, que exponerse a la nota de faktar no pagando. No tienẽ por afrenta adquirida, la pobreza heredada. Mal que no depende de su propria libertad, no aflige su sentimiento; Burlanse de la fortuna, imperan en la desgracia, solo es desesperacion de si propios, lo que yerran por si mismos.

Pero debaxo de estas que parecen floridas virtudes, se esconden los aspides de monstruosos vicios; vinculos siempre annexos a la heredada ceguedad de su falsa Religion. No ay verdadera virtud sin ser su Norte el verdadero Dios. Por esso fueron burla de la Christiana Prudencia, los fingidos desprecios, y aparentes constancias de los Platones de

Grecia, y Catones de Roma, que para vencer vn vicio elcondian otro mayor; y alistavan en su pecho el exercito de todos. Afsi los Iapones: pues para conservar el vano esplendor de aquella su honra, cortesia, modestia, y constancia; desde la cuna se enseñan a fingir, y en la candidez de la leche beven la malicia del engaño. Tanto aman el fingimiêto, que entre ellos es hombre de mas valor, el que tiene mas coraçons; en su juizio es lo proprio llamarle a vno verdadero, que dezille simple.

De este modo en confusas sendas es su trato vn laberinto, y si ay algun resquicio para salir de sus sombras, serà solo el de tomar al reves quãto muestran en la cara. Ostentanse en las palabras sufridos, y compuestos para autorizarse; y sobre el arrogante carro de esta vanidad se dexan arrastrar en sus obras de dos fieras; la Ira, y la Vengança. Mas victoria es para ellos dar a su contrario la muerte con la alevosia, que con la espada. La traycion es su trofeo. Provocales qualquier perdida de honra a matarse a si mismos, esperan el consuelo en la desesperacion; por no sufrir la menor afrenta, padecen el mayor mal. Los pobres enfermos naturales, ò peregrinos, no tienen en el Iapon que buscar hospitalidad, ò Misericordia; donde les toma el mal alli paran: huyen de ellos los sanos, sin bolver a su miseria la piedad, ni aun el rostro. Lo mismo es enfermar, que morir. En espirando; el primero que pasa por la

la

la calle les arroja en el campo. Tienen los Iaponeses entendimiento para loar grandemente la Caridad Christiana en la asistencia de los enfermos, y sepultura de los difuntos; y faltales la compasion para servirles, y la humildad para enterrarles. Entre otros vicios el genero de lacivia mas opuesto a la Naturaleza, es el mas conforme a su natural. Honesta fue Sodoma comparada con el Iapon; el qual assi como no cede a la Grecia en la agudeza de los Ingenios, la vence en la infamia de los vicios.

Puedense llamar Antipodas los Iaponeses, no solo por andar con las plantas opuestas a nuestros pies, sino por vivir con las costumbres contrarias a nuestros vsos. Nosotros traemos de ordinario la cabeza cubierta, allà los mas en la mayor furia del Agua, y del Sol van sin cubrirla. Nuestra cortesia es quitar el bonete, la suya descalçar la chinela; para que assi nos cõprehenda la disimilitud de la cabeza a los pies. Es entre ellos el estar en pie gran descortesia: su vrbanidad es descançaço, porque esta en ellos muy de asiento. Para ellos son propriamete rudas piedras los mas finos diamantes: no hazen mas caso que de la ierva, de las esmeraldas; y en su estimaciõ no son de cuenta las perlas. Burlanse de los que fiã olados a las inconstancias del Mar, y a los soplos del viento, el precioso esplendor de la vida, en cambio de aquellas fallas luzes de la opinion. La ansia nuestra es risa suya, contan entero juicio como pudieran

dieran la antigua austeridad de los Filósofos, y el celestial desinterés de los Santos. Pero porque no queden de este superior conocimiento desvanecidos, ponen todo su aprecio en cosas de mas rila, y donayre; como son la olla de cobre, ò la escudilla de barro con labores de ciertos artifices antiguos. Tal vez hubo vasallo, que le pagò treze mil ducados al Rey de Bungo por el bevedero de vn pajaro. Tambien es esta otra oposicion: pues aqui necesitadas las plumas, ni aun comen; y alla tan preciosamente beven.

Nuestra musica aunque sea tan diestra, y suave que suspenda los rios, y arranque las selvas, ahuyenta los Japones; siendo tal la suya, que temiendo los asaltos de sus estruèdos obliga a cerrar con las llaves de las manos, las puertas de los oïdos. El comer pescado crudo es sazò de su regalo. Abominã de los lacticinios, que llaman sangre por cozer; aborrecen la carne de vaca, y de carnero, como nosotros la de cavallo; y a todos tiempos en prueba de su gusto frio, beven el agua caliente. No se si les puede embidiar vna cosa entre tantas, y es, que por furioso q̃ sea el tabardillo, no sangran al enfermo: dicen que el abrir la vena es cortar la vida, y el dar salida a la sangre, es dar entrada a la Muerte. Las purgas que acostumbra, no son delabridas como las nuestras, sino sabrosas, y dulces; y dan por motivo, que con el olor, y el mal gusto encruelezer el sabor a la Medicina,

dicina, es doblar el trabajo a la enfermedad. Al fin el negro es su festivo color, su luto es el blanco: ved si es tanta la diferencia de ellos a nosotros, como de lo blanco a lo negro.

En todo el Japon es vna la lengua, pero variada en tantos modos, que parece muchas; y aun es mayor que la del hablar, la diferēcia del escrivir. Catorze son las formas de sus letras: vnas para los libros, otras para las cartas, en las quales ay tambiē su variedad, porq̄ la letra en que se escribe al Rey, ninguna semejaça tiene a la de los particulares: O! reverencia digna de aplauso, no confundir en inferiores estilos, ni aun con la sombra de la tinta, el esplendor de la Magestad.

En lo domestico, y Politico se aparta menos de las otras gentes: comen los poderosos con tanto aparato de servicio, abundancia de regalos, estruēdo de Musicas, y prolixidad de representaciones; que estendida la Gula usurpa los dominios del sueño, hasta que les despierten de aquel opulento descanso, los reflejos de la Aurora. Levantanse de las Mesas, quando los otros de las camas. Esto aprendieron de los Chinos, sus contrarios: que aun entre los mas opuestos hazen amistad los vicios; se conforman las delicias. Los manjares aunque ya trinchados, se firven en varios bultos de piramides, ramilletes, ò semejantes invenciones; y las Aves enteras con los picos, y pies hermosamente dorados;

siendo los cōzineros mas artifices de sus fabricas, que de sus sazones; como si huviera de provar solamente de ellos la vista, y no el gusto. En el agasajo a sus huespedes son tan prolijos, que es menor tormento sufrir la hambre, que padecer su cortesia. En quanto al Gobierno el monstruoso cuerpo de sus sesenta, y seys Reynos, obedece por cabeza a vno con nombre de *Vo, ò Dayri*. En el despacho de los pleytos, no ay mas fama de juicio, que la voz viva, y las mas vezes por la pasion de los mayores, la razon muerta. No ay en todo el Iapon carcel, ni cadena, porque el sumo poder de los Reyes, Señores, y Padres de familia, en quanto a sus subditos es en promptos castigos, prision de aquellas libertades. Su mayor gala en los aprietos, es matarse a si mismos para embidia de los otros. El puñal con que mortalmente se yeren le arrojan azia el Cielo: como quien dize, que jamas han tenido temor, ni de la Tierra en la Vida, ni del Cielo en la Muerte; tan sacrilegos, y sobervios son en el cometer la culpa, como en el pagar la pena.

En quanto a la Religion son varias las Sectas, que en aquellas naufragantes Islas son Syrtes. La de los Fotoques fabulosos arbitros de la pena, y de la gloria, se adjudica la jurisdiccion del Infierno, y del Parayso. La de los Camis menos presumida, se apropia solamente la Providēcia de las cosas Temporales, con que entre si estas dos Setas se parten

esta vida, y la otra: la Tierra, y el Cielo; para miserable confusion de aquel Mundo. Los que fueron cabezas de estas invenciones, son oy Idolos de sus Altares; cō nombres de *Amida*, y *Xaca*. Con oposicion a estas, blasonan Penitencia, y Virtud, otros que llaman los *Xenxos*; diferentes en la inteligencia, pero vnos en la ceguedad. Invētan asperas peregrinaciones a sus Templos, que son pasos a sus precipicios. Otros ay mas insolentes, que se burlan de todos: niegan sin rebozo la immortalidad del Alma, creen que no ay mas Dios que la propria voluntad, ni otros bienes Divinos, que los que se ven con los ojos humanos. Esta es la Secta que siguen ordinariamente los Reyes, y Señores del Japon. Tienen aquellos Principes por camino Real, el mas ancho.

Mona en fin de Dios el demonio, y con estas supersticiones, y daños, remedo de sus remedios; introduxo en el Japō vna forma de Ecclesiastica Monarquia. Dioles por elcritura, delineada con la tinta de sus sombras, los libros de *Xaca* su primer pervertidor, y sobre todos el *Foquequio*, que escriviò el mismo, a los fines de la Vida, y a los cōfines del Infierno. Estos aparentes privilegios de su ancha Vida, y traydora sentencia de su Muerte; los glosan los Bonzos mas peritos, y entonces mas necios! Asentò tambien allà entre sus falsos Sacerdotes su Pontificado el Apostata del Impireo: su Roma, el *Neron de las llamas*; y sus Obispos a imitacion de

los Prelados de la Luz, el Principe de las Sombras. Estos les elige el Bonzo superior a todos, que llaman *Zaço*, tiene en Meaco su Corte, donde con absoluto arbitrio aprueba Sectas, determina dudas, dispensa leyes, inventa errores, y autoriza engaños. Treientos sesenta, y seys Idolos hazen a su soberbio Palacio infame, Templo: para que así oponiéndose a la luz, y presidiendo a la ceguedad; sean tantas como los dias del Año, las noches del Abilmo.

Con estas fuerzas quando llegó a Cangoxima, hallò al poder del demonio, el valor de Francisco: que sin ayuda de nadie, se atrevió a todo. Por esso en espacioso Parentesis se ha suspendido el estilo de mi pluma, para ponderar lo que alcançaron las alas de su coraçon; mas profundo que aquellos Mares, mas espacioso que aquellas Islas.

C A P. XX.

DESEMBARCA EN CANGOXIMA.

Milagros, y conversiones que obra en aquel parage. Predica en Yamanguchi, y camina à la Corte de Meaco,

haziendose Mozo de un Japon con alto,

exemplo de fervorosa

humildad.

VENCEDOR felizmente de tantas oposiciones, favorecido del Mar, seria el de la Gracia;

y aga-

ya agafajado del Ayre, seria el del Espíritu Santo; llegó Francisco al Japon. Desembarcó en la Ciudad de Cangoxima, Patria de Paulo de Santa Fè, el dia de la Assumpcion de la Virgen: dia en que tambien la Nave de la Paz, desembarcó en la Patria del descanso; para que se fixara la Puerta del Cielo, en el Puerto de la Gloria.

Alli fue muy bien recibido de los deudos, y amigos de Pablo, y aun del Magistrado proprio; siendo venerable maravilla en todos, el ver en su remota tierra Christianos Sacerdotes, venidos de Europa, no para despojarles de oro, sino para enriquezerles de Fè. Despertaron de la Noche de su engaño, al rayo de la nueva luz Evangelica, la muger, vna hija, y muchos parientes de Pablo; pagandoles Francisco la merced del hospedage, con la dicha de la conversion. Alcançò del Rey de Saxuma, Señor de aquel distrito, licècia para que sus vasallos libremente se pudiesen passar de las tinieblas de la Idolatria, a la claridad del Bautismo. Muchos le recibieron, y entre ellos dos Bonzos, Sacerdotes de aquellos Ritus, y ya Acolytos de nuestro Evangelio: creció despues a mas el convertido numero, por los milagros que obrò entonces el Sumo Poder, con cuyo alto credito se levató venerable la recién nacida Verdad; influyendo la Fè de Francisco con general admiracion sanidad a vn Leproso, y vida a vna Difunta; resultando a las luzes de tanta maravilla

villa por la salud de aquella lepra, el remedio de mas inmundos males; y por la resurreccion de aquel cuerpo, la Vida de muchas Almas. Aqui fue tambien quando presentandole a Francisco vn Niño hinchado, y moribundo le tomó en braços, y repitiendo: *Bendigate Dios, Bendigate Dios*. Su plenitud de Fè deshizo el achaque de la hinchazõ, sin la hinchazon de la vanidad. Siguióse entonces assi mismo, que descomponiendole contra el Santo, la infame voz de vn hombre atrevido, clamò su ofendida paciencia: *Dios te guarde la boca*. Profecia fue esta razon; porque instantamente por castigo del Cielo, fue pasto de voraz Cancer la boca de aquel infeliz. Los signos sean señales de la reverencia que se deve al Sol de Xavier. Libra es la igual justicia de Dios, y en defensa de sus Santos irritada, es Sagitario, que iere; Arietè, que derriba; y Tauro, que destroça. Aprenda en este caso respetos a lo Divino el insolente, que sabe fer el castigo Cancer, quando es la lengua Escorpion.

A este tiempo los Bonzos, falsos Sacerdotes; temiendo q̄ con al agudo pico de la predicada Verdad, se derribarian las fabricas de su pertinaz mentira; y que crecièdo lo sumo de los milagros, se menoscabarian las suma de sus limosnas; engañaron al Rey persuadiendole, que impusiese penas para impedir estrangeras glorias, mandandò que en su tierra todos guardasen la antigua Religión, que tan-

tos siglos sus mayores avian observado, sin osar recibir la estraña, que el forastero Predicador introduzia. Hizose con estas clausulas el bando, y deshizoseles a los timidos la felicidad: la luz de la Fè por entonces quedò oprimida, pero no muerta. Vn Año esperò Fràncisco en aquel parage, expuesto a las inclemencias de gravísimas incomodidades, y a la tirania de infieles injurias, exercitando en si la Paciencia, y en todos la Caridad. Substituto de entrambas virtudes dexò alli a Pablo por guia, y custodia de 800. nuevamente Christianos, y antes de partirse para mayores empressas, quiso ganar para el Cielo vn descollado fuerte, seys leguas de Cágoxima sugeto al Rey de Saxuma. Yaze levātado este sitio sobre vna altíssima sierra, cuyos diētes son agudos escollos, que parten los senos, y defienden la entrada a profunda boca de espaciosa gruta, donde traduxo a humana habitacion la valētia del Arte, aquella impenetrable terquedad de la Naturaleza; tan eminente, que para subir a morder en ella devierō de tener alas los picos; mas propria en fin para ser habitada del ayre de las Aves, que del aliento de los hombres. Aqui aportò el Gran Xavier, y aunque le pareciò aquella fortaleza inexpugnable para las Armas de Marte, no le juzgò invencible para los poderes de Christo. Ganòla en breves dias dexando bautizada a la muger del Castellano, y a algunos Soldados. Pudo hazer que subiesse la fuen-

te del Bautismo hasta aquella altura: introduxo segundo Moysen el fecundo cristal en aquel duro escollo. Levantò de aquellas Piedras hijos de Abraham: y dexòles a todos tan fortificados en la Fè, como en el sitio.

Hallòles 13 años despues el Hermano Luis de Almeyda, que fue a visitarles, no solo instruidos en la Religion, sino aumentados en el numero. Avia dexado alli Francisco vnas Diciplinās, seña de su Penitencia, y vna nomina con letanias, y oraciones, enseñanza de su devociõ. Eran de aquellos piadosos fieles veneradas como reliquias estas prendas. Igualavan los numerosos milagros que por ellas se conseguian, en las Diciplinas a los nudos, y en la Nomina a las letras. Graciosissimo, y justo era el desvelo de vn venerable anciano, que mereciò ser dueño de las Diciplinas; a los q̄ se las pidian para mortificarse cõ ellas, no cõsintia se hiriessen mas de tres vezes, porque no se las gastasen. Quería primero conservarlas para Medicina de los males, que para Penitencia de los cuerpos.

Conseguido este triunfo, se passò con sus Compañeros al Reyno de Fingo, entrò en la Ciudad de Firando, donde para trofeos de la Cruz, recogió los despojos de ciẽ almas; y encomendadas al cuidado del Padre Cosme de Torres, se passò en cõpañia de Iuan Fernandez a la rica Ciudad de Yamanguchi, poblacion maritima en la principal par-

te del Japon, y opulenta Corte donde reside en numeroso concurso de gente el Rey de aquel distrito. Intetò aqui nuestro Apostol esparcir cõ nuevos fervores los alientos de su doctrina; bolvia estrechas las plaças donde predicava, numeroso concurso que le seguia; vnos le oían con aplauso, otros con desabrimiento, muchos con irritacion: los mantenian por falto de juicio al que iba a coronar de entendimiento su ignorancia, y a vestir de razon su locura; la de los muchachos con irrision se baldonava, la del Pueblo con mofa le perseguia, no fue asy en la nobleza de los cuerdos, ni en la cordura de los nobles, que amartelados de su paciencia, y vencidos de su mansedumbre, le oyeron con admiracion, y respeto en su casa; hasta el mismo Rey le llamò. Conduxose Francisco a su presencia, llegò con el la voz del Evangelio a su noticia, la luz a su ignorancia, la Doctrina a su oído, pero no a su coraçon.

Anhelava siempre el de nuestro Heroe a invencibles empresas, y viendo no conseguia alli entonces los frutos que deseava; por aver entendido que erà cabeça del Japon, la Ciudad de Meaco, a cuyo Rey llamã el Grande, y obedece el Imperio de los otros; se resolviò de ir à aquella Corte, para alcançar vna licencia de poder esparcir por todo aquel dilatado Emisferio, el esplendor de la Evangelica Ley.

Yaze la Imperial Ciudad de Meaco, en medio

de la Isla de *Nifon*, ò *Iapon*. Habitanla cien mil vezinos: tienen su trono en ella el *Dayri* de quien dependen los titulos, y honras de los otros Reyes; el *Cobuzama* Señor de la *Tenza*; y el *Zaço*, que es el supremo de los Bonzos: tres Potestades del *Iapon*, tres Cabeças del *Cancervero*.

Apartase Meaco de Yamanguchi, que es la entrada de aquella Isla, 50. leguas en la distancia, que son innumerables en lo inaccesible del camino; por los malos pasos que le rodean, los Pantanos que le inundan, y los Montes, que le impiden. Era entonces el Invierno, cuya aspereza al viage de Francisco le intimava oposicion por todas partes; en las llanuras con campañas de yelo, y en los altos con lanças de Nieve. Añadiase a esto, que al Santo le faltava la noticia del camino para conduzirle, y la de la lengua para informarse; y tambien que llevaba consigo el mayor contrario, que era su vestido pobre, que le hazia despreciable en los ojos de aquellas gentes, que miden con la apariéncia la sustancia; y son arboles vanos, que fundan la raiz del honor, en la superficie de la corteza.

Todas estas dificultades no fueron freno, sino espuela para el ardiente curso de su generoso valor. Por ir mas seguro entre aquellos barbaros, ò por llevar guia de la tierra, assentò por moço de vn *Iapon*, que conducia su viage a la Ciudad de Meaco. O admirable conforcio del fervor, y la humildad!

O Fran-

O Francisco, que caminos no buicò tu deseo por bajos que fuesen, para llegar al centro del padecer, q̄ es la altura del Amar! Iva el Gentil en su cavallo, y muchas vezes corriendo por el peligro de los ladrones, y el venerable Padre a pie, seguia tras el aquella carrera de su sudor, sugeto al apresurado arbitrio del descompas; siendo desigual regla las huellas del bruto, de las estampas del Santo. Llevava sobre sus hombros vnas alforjuelas, en que ivan algunas cosas de su indigno dueño; y en recado para dezir Missa, las prendas de su mas digno Señor. Pero si la gravedad del peso por vna parte, oprimia la ligereza del paso; por otra, levantava en el fiel espíritu la balança del fervor. Que seria ver al que iba a enseñar por superior ordē los caminos de vna Fè, seguir con tanta humildad los passos de vn Idolatra? Que seria ver Lacayo de vn barbaro, al que era Page de hacha del mejor Rey, para ministrar con sus rayos toda la Esfera del Sol? y en fin q̄ admiracion seria nunca bastantemente ponderada, mirar siervo al lado de vn Vicedemonio, el Legado a latere del ViceDios? Iva el insigne Varon tan fuera de si, como dentro del Cielo: vestidos de peso los ombros, y descalços los pies: por los pantanos, y rios que se avian de passar, pisava la Nieve; y se bevia su ardiente sed como a regalo el afan. Tocava piedras, que eran piedra de toque de su virtud, y en alas de su fervoroso buelo le parecian plumas. Písa-

va espinas; que en fe de la sangre de sus plátas, le parecían rosas; y en fin enagenado en las penas, todo en interiores glorias, como su viage era dirigido a la Eternidad, no via por dōde iba, por mirar a donde caminava. No era menor que el del Dia, el trabajo de la Noche: pues llegando muchas vezes a la posada mojado, frio, y hambriento, no encontraba en ella ni la fatiga del cālo, ni la necesidad de socorro. Arroz tostado solamente fue su alimento en todo este viage; quan poco seria pues le alcançava de limosna, donde apenas se conocia la Caridad.

Asi finalmente llegò a Meaco, donde fue el mayor de sus afanes, no poder lograr el fin de sus diligencias; pues nunca pudo conseguir el poder hablar al Rey impedido de las guardas, que le negavan la entrada, y le concedian la asistencia, burlandose de su persona; tomando la ocasion por los cabellos del desaliño, la pobreza, y desnudez que le cubria. Quiso con la predicacion sembrar su doctrina en aquella numerosa Corte: pero por verla entonces inquieta en Marciales aparatos, reprimiò el intēto, temeroso de que no se confundiesse, y ultrajasse entre los estruēdos de la Guerra, los pregones de la Paz. Sin mas fruto que el de su trabajo se bolviò a Yamanguchi, repitiēdo por el mismo camino las proprias fatigas, y fixando en el nunca visto abatimiēto de aquel trabajoso camino; al fervor vn elogio, a la humildad vn exemplo.

O Humildad no conocida! Tu indivisible Punto sin fausto, es el centro de las Virtudes; del salen las lineas de las gracias. Tu fuiste honor en Susana, piedad en Esther, valor en Judith, prudencia en Abigail, felicidad en Ruth, hermosura en Raquel, y todo en Maria. Tu poblaste las Religiones de Franciscos, los desiertos de Antonios, los pulpitos de Pablos, los Templos de Confesores, las Cruces de Martires, la Iglesia de cultos, y el Cielo de glorias. Tu imperiosa aun en lo Divino, pudiste atraer azia nuestra baxeza de la soberana mente el mayor concepto, la mas alta palabra, con la mas humilde voz, obedecida del Empireo, y pronunciada de otro Cielo, en el *fiat* de aquella Esclava Reyna, que por esta esclavitud nos conduxo a la libertad. Tu pudiste construir en el portal de Belen, toda la casa del Cielo; y en el desabrigo del Calvario, todo el amparo del Mundo; por esso los Pigmeos de la Humildad, son Gigantes de la Virtud. Los Pigmeos erã Soldados en los muros de Tiro: los Humildes son Caudillos en el Alcazar de Dios. El Camello se arrodilla quando le cargan, y es el que camina mas en los viages de la Tierra: el Humilde agradece quando le baldonan, y es el que mas corre en los caminos del Cielo. Las hormigas providas recogen el fruto de las parvas, en las rimas de la Tierra, para conduzirle al Invierno; los humildes prudentes, recogen el grano de las Virtudes en la tierra

tierra del conocimiento, para lograrle en la Eternidad. En la Arismetica del Mundo el cero es nada: en la cuenta de Dios el Humilde lo es todo. Pozo sin suelo de perene cristal es la gracia, barro la baxeza, y arcaduz el Humilde; el que baxare vazio de vanidad, subirà lleno de gloria.

C A P. XXI.

BVELVE A YAMANGUCHI. Favorece su Rey que le ofrece mucho tesoro, y no le admite su pobreza. Sucede alli un raro exemplar de paciencia, que convierte à muchos. Disputa con los Bonzos, convence sus argumentos, y por particular dondel Cielo, con una respuesta, responde à muchas preguntas.

BVELTO Francisco a Yamanguchi tratò segunda vez de hablar al Rey, y darle las cartas, y los presentes q̄ avia dexado en Firando del Virrey de la India, y del Obispo de Goa, destinados en su intencion para el Rey de Meaco, que dezian ser el mayor de todas aquellas Islas; pero aviendo visto el Santo, que no era tan grande como la voz de su fama, la grandeza de su poder; y que el de Yamanguchi poderoso le competia, no solo con igualdades sino con excessos; tratò ganar la voluntad de este, para reduzir el entendimiento de muchos. Avia experimentado, bien a costa de sus fatigas, que los Japo

Japones, así como las otras gētes del Mundo, estiman a los hombres por la magestad de la exterior apariencia, sin atender a lo solido de la interior sustancia. Avia conocido que a los humildes, y rotos les juzgavan por indignos, no solo para atenderles, pero ni aun para mirarles. Por esso determinò a pesar de su humildad, y con mortificacion de su pobreza, elegir vn nuevo estilo; y mejorando de trage tratarle mas bien a si, para poder tratar mejor con el Rey. Executò esta mudança, y admitiēdo su fervor vn vestido curioso, y decente, seguido de dos criados pidiò audiēcia. O! ingenioso investigador de los ardides: que aun en el vestido te vales del vano esplendor de los cuerpos, para dar luz a las Almas. Acreditò esta invencion el suceso: porque los asistentes a las puertas le permitieron benigna entrada, fueronle acompañando hasta donde estava el Rey, que recibió con alegre semblante por mano de Xavier las cartas, y los presentes, estimables por nunca vistos en la noticia de aquellos hombres; en cuyas alli admiradas singularidades se ponderava valor, y aun maravilla la novedad. Fue entre otras cosas ruidoso dō mas que en la Musica, en el aplauso, el de vn Monacordio: traza cōforme la de elegir vn instrumēto del oïdo, para vna empresa de la Fè. Añadiase a esto vn Relox, para que se introduxesse en aquellas almas, el orden de la Vida, con el concierto de las Horas. Correspōdiò a estos obsequios

fos dones luzidamente el Rey con preciosas cantidades de oro, y plata; estimolas en Francisco el agradecimiento, pero no las admitió el interes, ni las recibió la mano, diziendo que no avia venido de tan lexanas regiones, para la conquista de duros metales, sino para la reduccion de obstinados pechos; que no buscava el oro, y plata despojo de las entrañas de la tierra, sino su Real coraçon, y el de sus vasallos, prendas de los depositos del Cielo; que no queria aquellos brillantes parros del Sol, y la Luna, sino que su Alteza, y sus gentes fuesen frutos de mas altas influencias; siguiendo los rayos de una Luna en unica ley, y las claridades de un Sol en verdadera deydad; que à esto venia, y para esto suplicava le diese licencia: para que desataffe la voz, y rompiesse el yelo de tantas almas, que perecian entre las asperezas de la ceguedad, sin el calor de la cierta luz; que le rogava mandasse pregonar pudieffen recibir libremente la Christiana ley todos sus vasallos: que de este modo, si la admitian, seria Señor de vasallos Reyes; y que si su Alteza coronava la frente con la insignia del Evangelio, creceria su Cetro como Palma, con el riego del Bautismo; hasta tocar la superficie de las Estrellas.

Quedò atonito el Rey, y admirado de ver oyendo a Francisco azia las almas tanta codicia en el coraçon, y azia sus ofrecimientos tanto desinterres en la mano; aficionòsele como a deidad, infundiendo en su veneracion abundancia de admiraciones

ñes aquella abstinencia a las preciosidades, y resultando el menor precio del oro, en aprecio del Orador. Ponderativo en fin en aquello a que Francisco se avia negado, le concedió francamēte todo lo que le avia pedido. Mandò pregonar por todo su Reyno, que nadie osasse ofender a los Sacerdotes Ministros de la ley Christiana, ni les estorbasse a ellos el predicarla, y a sus Vasallos el recibirla: Añadiò tambien a esta merced, la de darle vn Monasterio que avia sido de Bonzos, para que su habitacion le poblasse de Virtud. Con esta gracia del Rey, se elevò su doctrina en la de aquellas gentes. Cobrò estimacion su persona, pagandola en veneraciones todo el Pueblo.

Acudian a sus platicas muchos Bonzos, y Nobles, a preguntarle la soltura de los Misterios que oían, en la nueva Religion que ignoravan. Proponianle tantas dificultades, que para desatarlas con claridad a sus dudas, passava las noches sin dormir; no cerrava los ojos, para abrirles la vista; negavase al sueño, por despertarles del letargo: y aunque empleò muchos dias en este molesto afan, y los Japones mostravan conformarse a la superior doctrina; folamente entonces alcançavan la razon, pero no seguian la enseñanza; quadravales al entendimiento, pero no a la voluntad: porque muchas vezes se vnen el obrar mal, y el discurrir bien.

Todos se movian a oír los pregones del nombre

Christiano, pero ninguno a serlo, hasta que vn dia predicado en la plaça el Hermano Iuan Fernádez, compañero del Padre Francisco, vn Japon que entre otros aumentava el numero de los oyentes, haciendo burla del Predicador le escupió en la cara, pero el Hermano insensible al oprobio, y constante al exercicio, sin mudar el semblante apartò la saliva; limpiòse el rostro sin turbacion, y prosiguiò la platica cõ serenidad. Viò esto otro de los oyentes, y como es mas prompto sentido el de la vista; al admirable espectáculo de aquella divina paciencia, introduxo por los ojos en el coraçõ, el rayo de la Fè que no pudo por el oïdo. Buscò a Xavier, pidió el Bautilmo, y fue el primero que en Yamágu-chi inclinò la cabeça al Catolico yugo, progenitor su exèplo en aquellas regiones de numerosa Christiana estirpe.

O soberana providencia, quien avia de dezir que de aquel oprobio al Evangelio, avia de resultar tanta exaltacion a la fe, y que por la espumosa saliva de Aqueronte, avia de estenderse sobre muchas cabeças el agua del Jordan! Dios vence con instrumentos contrarios a los del mundo; de las pajas hizo palio al nacer, del patibulo hizo trono al morir: y juntando oposiciones, las lenguas de esplendor en la venida del Espiritu Sãto, traduxo a idioma de cristal en la predicacion del Bautilmo. Por esso en este caso fabricò cõtra si sus proprias armas

el

el mismo fuego: Bala fue aquella saliva, que por el instrumento de vn Gentil, disparò la boca del Infierno, al Predicador le diò en la cara, pero aquella humilde paciencia hizo que a Luzbel le diese en el coraçon. Por maravilla refierẽ los naturales, que la saliva del hombre es veneno contra la sierpe, y en este suceso convirtiendose el Idolatra, la saliva de la sierpe fue remedio del hombre. O vnida distancia en Ierusalen, la saliva de Christo diò vista a vn ciego, y en Yamanguchi con la resulta de tantas conversiones, la saliva del demonio diò vista a la ceguedad. La boca en fin del que escùpio, en vez de prorumpir satiras a la irrision, y estímulos al enojo, pronuncio elogios al sufrimiento, aclamaciones a la Virtud. Fue tanto el fruto que resultò de esta dichosa raiz, regada con la saliva, que en menos de vn año se Bautizaron tres mil personas. O efficacissimo exemplo el del obrar superior a la fervorosa eloquencia del dezir! persuadiò mas entonces el silencio, que las palabras: mas la inmovilidad, que las acciones, y mucho mas la Paciencia, que la Predicacion.

Insigne fue despues en la Virtud vn Japon de los que entonces se convirtieron. Era medio ciego, y fue enteramente lince, abrièdo los ojos del Alma azia el blanco de la Verdad: Lorenço era su nombre, logrò la imitacion con el apellido, pues supo sobre los yerros de su ceguedad, mudar a la mejor

parte, no solo el lado, sino todo el coraçon. Saliòse del conforçio de Luzbel, y entrò en la Compañia de Iesus; donde Predicador famoso, convirtió innumerables Iapones a la Fè, y dexò numerosos exemplos a la Caridad.

De este, y de otros felizmente convertidos, supo Francisco interiores secretos de aquellas falsas Religiones; hallò que florecian entonces en todo el Iapon nueve Sectas: que alli el infernal contrario de la superior esfera, a justò, que se opusiesse a nueve Cielos, nueve abismos; y nueve infernales confusiones, a nueve Angèlicos coros. Acontecia muchas vezes, que en vna casa eran tãtas las opiniones como las cabeças, batallando en perpetua disputa sobre qual era mejor; campo de desafío eran las conferencias, batalla las conversaciones. Entendiò tãbien que avia Secta, en la qual se observavan 500. preceptos: con tantas calles texe aquella confusa ceguedad sus laberintos. Encarganse los Bonzos de satisfazer la observancia a esta multitud de leyes por aquellos que lo pagan, y con el precio de la renta que les dan compran, la Santidad, que a su parecer se quedan. Los ricos aceptan este partido entregandose ellos a la licècia de pecar, y los Bonzos a la obligacion de satisfazer. Donosa invencion es, que a las mugeres les venden mucho mas cara la salvacion, que a los hombres: asientan por principio, que en vna sola ay mas pecados, que en todos los

hombres jutos. Menos mal discurrirán, si dixessen, quãdo cuentan sus culpas, no que las tienen, sino que las ocasionan. Encarecen que es casi imposible el poderse salvar vn sexo tan impuro, y defectuoso; pero que sus ofrendas pueden ser tan grandes, que hagan sus delitos pequeños, y que minorando sus culpas, les facilite la limosna, lo que les dificulta la naturaleza.

De este engañoso ardid, se arma la infiel codicia de los Bonços, para hazer caer à la pia credulidad de aquellas simples mugeres, que empobrezidas cõ aquellos feudos que les pagan, no reparan de perderse, à trueque de salvarse; y atendiendo su esperanza, y temor, al mayor logro, no se niega su flaqueza à ningun precio; y asì, la malicia de aquellos falsos Mercaderes de la salvacion, le pone tan alto. No asì en los hombres, con quienes vñan mas disimulado el cebo, porque no se les salgan de la red, y minoran la suma, porque no huyan al concierto, espantandoles la cantidad.

Aviendo sabido pues nuestro glorioso Apostol, estas, y otras semejantes fabulas, començò à conquistar aquellas almas, convenciendo sus flacas conclusiones con fortissimos argumentos. Valiase de sus propias armas contra sus mismos engaños. Provavales primeramente à los Bonços en su insolente vivir, la codicia, el adulterio, la gula, y otros pecados, y asentando este principio, les ar-

guia

guia deste modo: Vosotros intentais satisfacer por las culpas de los demas: como podeis, si vuestras obras son tambien culpas? Esto no es ajustar la paga, sino crecer la deuda: faltais al pacto de la salvacion, que dezis os compran los otros, y viviendo insolentes, cometeis dos maldades, àzia vosotros el vicio, y àzia los demas el engaño. Para quedar cumplida vuestra promesa, a viã de ser diferentes la obras que exercitais, de aquellas por quienes satisfazeis. Como podeis prometer la salvacion por vuestras virtudes, si vuestras virtudes son errores, y està la condenacion misma, en vuestra diligencia, propia? y al fin, por vuestro licencioso vivir; vuestra penitencia es engañosamente falsa, el pecado de los otros confiadamente seguro; y la condenacion de todos miserablemente cierta.

A la luz de estas razones, descubriendo el Pueblo el engaño, se indignò cõtra los autores del. Todos pedian restitucion de sus limosnas de engañados, à los que ya confessavan la falsedad de sus embustes convècidos. Davan por disculpa aquellos infames Sacerdotes, que por no entregarse a los desnudos filos de la hambre, se acogian à la sombra de aquella artificiosa mentira: desde entonces desestimados del Pueblo, empezaron à hazer en ellos miserable conforcio, el descredito, y la necesidad.

El engaño encubierto les puso antes en estimacion, la verdad patente les conduxo despues en desprecios à la merecida pena. Perecia todo el pueblo

blo en los horrores de aquel obscuro embuste:
O tirano imperio el del engaño! O ciego poder el
de la mentira! Ella fue el silvo ruidoso, con que al-
borotando el Teatro del Paraiso, en la primer jor-
nada del Mundo disparò despacios el mosquete-
ro de la muerte, contra el Autor de la vida. Trás-
formò entonces su faliedad al Demonio en sierpe,
à la muger en fiera, y al hombre en Demonio. En
la primer paz, fue manzana de la discordia, el
veneno de la mentira; de la raiz del engaño, se pro-
duxeron las miserias del hombre en vn fruto: fruto
suyo han sido las angustias de Dios en vn Arbol.
La mētira es la q diò sobervio fundamēto à la torre
de Babel, y superficie de oro à la estatua de Nabu-
co. Cubriose su lascivo fingimiento de la capa de
Ioseph, y mezclòse su turbio ponzoñoso licor, en el
baño de Sulana. O Engaño tantas vezes costosa-
mente vencido! el idolo de la mentira es el que se
atreviò à la verdad de los Martires, bien que de co-
rrida le salieron à la mentira los colores, cō la mis-
ma sangre que hizo correr: su infernal fragua for-
jò los cuchillos, su pestifero aliento encendiò las
llamas; pero con esse mesmo hierro à los comba-
tientes les cortò palmas para triunfar, les atizò es-
trellas para luzir: su tenebroso aire en efeto, diò ce-
guedad à los Paganos, plumas à los Hereges, alas
à los Gentiles, y esperanças à los Hebreos. O men-
tira, nuevo Basilisco, que tienes la vista en la len-
gua,

gua, y para ser mas monstruo, tu solapada ficcion estiendo quatro alas en dos coraçones. Tus socios son la muerte, y el precipicio; porque à los renombres de Dios, que le aclaman *Camino, Verdad, y Vida*, se oponen en a justada contraposicion *Precipicio, Mentira, y Muerte*. La Vivora rebienta por parir, y es su muerte el parto; el mentiroso rebienta por hablar, y es su descredito la palabra. La mentira, aunque corra orgullosa sobre las mismas aguas que rebuelve, al cabo ha de hundirse; porque vâ pesada con el adorno de vestida: la verdad, aunque parezca se esconde entre las turbulentas espumas q̄ la persiguen, al fin ha de llegar triunfante à la orilla; porque nada ligera con el desembaraço de desnuda. Noche enfin es la mentira, su lengua es Luna, que mengua, y crece: Dia es la verdad, su coraçon es Sol, que siempre es vno.

Asi pues cõ el Sol de la verdad desvaneciõ Francisco las sombras de aquellas fabulas, diõ cõtra los engañosos simulacros de Xaca, y Amida, de quienes pregonavan los Bonços, que avian vivido dos mil años, y nacido ocho mil vezes: pero nuestro Apõstol les diõ à entender, que aquellas cõdenadas Deidades, morian mas siglos, y renacian mas vezes en la eternidad de las llamas.

Averiguõ Francisco con mucha diligencia, que en ningunos tiempos hasta entonces, avian tenido noticia aquellos Reinos del Japon, del nombre de
 Chris: